

La Esfera

Año V Núm. 260

Precio: 60 cénts.



LA SAGRADA FAMILIA, cuadro de Rafael, existente en el Museo del Prado

Rectificando un error

En la página *La mujer y la moda* que publicamos en el número 253 de LA ESPERA, correspondiente al día 2 de Noviembre, hacíamos constar, por error que subsanamos hoy, que el precioso modelo de *echarpe de topo del Japón* era de la Peletería del Carmen, añadiendo, como dirección, Carmen, 16, siendo la exacta Carmen, 14, teléfono 2.222.

Lo muy acreditado que se halla el citado establecimiento hacía innecesaria la aclaración. La consignamos, sin embargo, por haber sido nosotros los que cometimos el error.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDEK, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



UNDERWOOD



Campeón

de las

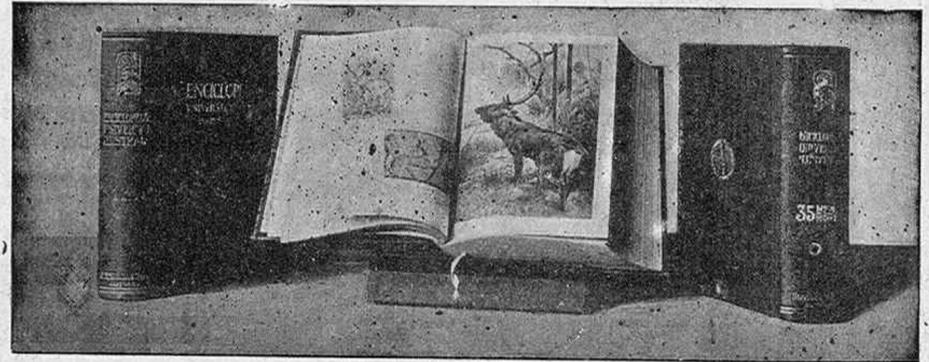
Máquinas de escribir

G. TRÜNIGER Y C.º

Balmes, 7, Barcelona.

Alcalá, 39, Madrid.

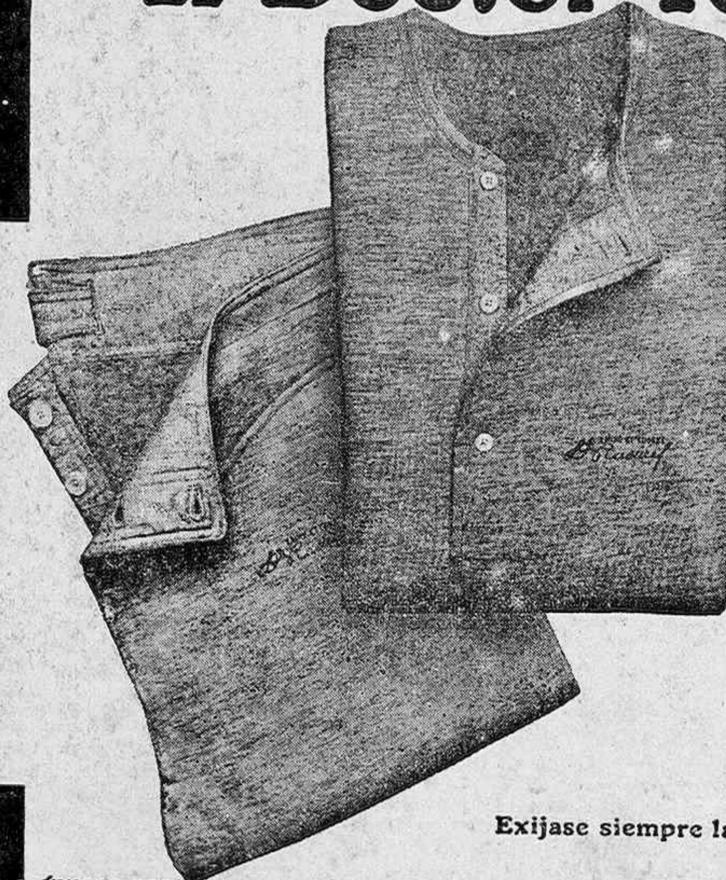
CASA SUIZA



“ENCICLOPEDIA ESPASA”

ALFONSO FOTÓGRAFO
6, Fuencarral, 6

El Doctor RASUREL



recomienda
particularmente

SUS

**Trajes Interiores
Higiénicos**

de lana y turba

contra el Frio,
los Dolores
y el Reumatismo.

Exijase siempre la firma.

D. Rasurel

ÚNICOS DEPÓSITOS: MADRID: La Camerana, Arenal, 7 (antigua casa Tejada), y Montera, 43. BARCELONA: Old England Pelayo, 11, y Balmes, 1, 3 y 5. ALICANTE: José Abad Peydro, Mayor, 28. BILBAO: Manuel Mendoza, Los Encajeros, Cruz, 8, Correo 12. CADIZ: Camisería Francesa, Duque de Tetuán y San José, 11. CARTAGENA: Angel Nadales, Marina Española, 22. GIJÓN: Casa Balcazar, Corrida, 28. GRANADA: Federico Ortega, Almacenes San José, Reyes Católicos, 25. MALAGA: Camisería Española, calle Nueva, 37 y 39. OVIEDO: Casa Balcazar, Uria, 44. PAMPLONA: Manuel Mendoza, Chapitela, 15. SANTANDER: Camisería Inglesa, Blanca, 24 y 36. SAN SEBASTIAN: Nouvelles Galeries, Garibay 13. SEVILLA: Maison de Blanc, Alvarez Quintero, 14, Faisanes, 11, Albareda, 7, Tetuán, 37. VALENCIA: Vicente Oltra, Pasaje de R palda, 2. VITORIA: Manuel Mendoza, Estación, 10. ZARAGOZA: Sebastián Barril, Alfonso, 1, 2. VIGO: Toribio García, Puerta del Sol, 4. TANGER: Au Grand Paris, B. S. Lasry. BUENOS AIRES: Gath y Chaves, Bartolomé Mitre, 569.

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

ANTI EPILEPTICO DE LIEJA

suprime las crisis,
CURA TODAS LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS.
Folleto gratuito: Dr. FANYAU, Farmac. ILLIE, France

Obras de “El Caballero Audaz”

La virgen desnuda, novela.

Desamor, novela.

El breviario de Blanca Emeria,
novela.

El pozo de las pasiones, cuentos.

De pecado en pecado, novelas cortas.

El redimido, comedia romántica.

El libro de los toreros, confidencias
de los grandes toreros.

San Sebastián, diario de un veraneante.

Lo que sé por mí, confesiones del siglo,
1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª serie, que acaba de publicarse.

EN PRENSA:

7.ª y 8.ª serie de Lo que sé por mí.

Observaciones de un espectador,
críticas teatrales.

La sin ventura, novela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

La Esfera

Año V.—Núm. 260

21 de Diciembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA VIRGEN ADORANDO A SU DIVINO HIJO

Cuadro de Alonso Cano, existente en el Museo del Prado



DE LA VIDA QUE PASA EL ESPAÑOL ANTE LA MÁQUINA

Más de una vez, visitando algún gran establecimiento fabril—Altos Hornos, fundición de cañones, fábrica de cables de alta tensión—me sorprendía á mí mismo, sobrecogido por el respeto á lo desconocido y á lo maravilloso. El respeto, no al poder de la ciencia y del ingenio humano, sino á lo que pudiera llamarse el alma de aquellos terribles monstruos de acero y llama. Y digo que me sorprendía á mí mismo porque era mi naturaleza y no mi entendimiento la que se impresionaba. Estas máquinas estruendosas que golpean y rechinan, en cuyas entrañas hierve un espíritu de fuego, no son más que materia humilde puesta por el hombre á su servicio. En la conquista de las fuerzas de la Naturaleza cada día damos un paso más y hay que mirarlas, por formidables que esas máquinas sean, como servidoras. Son auxiliares sin otra personalidad que la que el hombre acertó á darlas.

Pero esa es la teoría. Ante las máquinas tenemos la sensación de que el corcel mal domado está dispuesto á encabritarse; de que el esclavo humilde se prepara á tirar la piedra que arrastra hacia lo alto de las Pirámides; de que el obrero rebelde se apresta á declararse en huelga y á pasear en una pica ensangrentada la cabeza del burgués. No el hombre que la lleva, sino la propia máquina nos parece que amaga un peligro próximo.

Y acaso era porque nada tan distante de nosotros como ese prodigio de la civilización moderna, que constituye hoy el centro de la vida industrial y que acaba de servir para resolver la lucha de unos pueblos contra otros. Se ha llamado á esta guerra la guerra de las máquinas, y es indudable que ha habido una extraordinaria comunicación entre el designio heroico de vencer y el arte ingenioso de crear instrumentos de guerra que ayudaran á la victoria. Toda Francia, toda Inglaterra, toda la gran nación americana, toda Italia, así como todo el gran Imperio alemán y el Imperio austriaco, han sido gigantescos talleres donde se estaba laborando la guerra. A los ingenieros, á los constructores, á los obreros de la fábrica y del taller correspondían los obreros del frente. Ellos habían de hacerse cargo del nuevo y complicado mecanismo, comprenderlo, ponerlo en marcha y cuando fuera preciso morir con él. Encerrados en los submarinos, atravesando las nubes con los aeroplano-

nos, abriendo las profundas zanjias de las trincheras, disparando las enormes piezas de artillería, ó cumpliendo otras mil funciones más oscuras que obligaban al sacrificio de todos los días, de todas las horas, millares de millares de hombres no han sido en esta guerra más que operarios.

Perdonen los que juzgan por todos conceptos beneficioso para España el contraste entre la situación de los pueblos neutrales y la de los pueblos beligerantes. Esta preparación violenta del soldado convertido en obrero, esta disposición de las grandes masas para el dominio de las fuerzas naturales, merced al empleo de las máquinas, es la que nos hace pensar en que no hemos ganado terreno los españoles desde el principio de la guerra, sino que más bien lo hemos perdi-

do. Toda la energía aplicada á la lucha sangrienta en el campo de batalla hemos de verla ahora transportada á las glebas y á los talleres. No hay que creer en el abatimiento, en el cansancio de los pueblos, ni siquiera en el de los vencidos. Los muertos duermen bajo la tierra. Los que quedan vuelven á sus casas con un impulso moral que no perderán ya mientras vivan y que transmitirán á las nuevas generaciones. Los Estados que han tenido energía y capacidad para dirigir la guerra y para atender á los mil problemas que han ido levantándose como otros tantos obstáculos en el transcurso de estos cuatro años, encontrarán ahora mucho más llana la obra de la paz. Han acelerado su ritmo; han aumentado las palpitations de su corazón; han hecho que

su vista sea más perspicaz para que llegue más lejos y más hondo; han dado á su misión una sensibilidad mucho mayor para todos los sentimientos del pueblo; se han puesto en más inmediata comunicación con él, porque el peligro une, y han adquirido, sobre todo, ante la angustia de la posible derrota, una idea emocionada de la responsabilidad. Frente á eso, ¿de qué vale seguir viviendo, seguir durmiendo, como antes?

Cuando llegue la hora de la desmovilización, que ya está próxima, y vuelvan á sus casas los hombres arrancados violentamente de ellas por su deber de patriotas, ni una sola de las energías desplegadas se perderá. Y mucho menos las energías mecánicas, que expresan el dominio del hombre sobre la materia. Si esta guerra ha hecho algo en ese respecto, será la mayor intimidad entre el hombre y la máquina. Han vivido juntos y han sido como compañeros que van unidos á la muerte y á la destrucción.

El hombre lo ha esperado todo de la máquina, se ha familiarizado con ella, se ha habituado á estudiar sus defectos, á corregirlos de manera que llegara á ser un mecanismo perfecto. Es el dominio de la máquina, por consiguiente, lo que caracterizará á la nueva época.

¿Estamos preparados? ¿Podremos seguir el rumbo que marcan en la vida moderna estos nuevos profesores de energía? ¿O seguiremos sintiendo cierto temor supersticioso ante el estruendo de los talleres, llenos de fulminas y rechinantes maquinarias?

EL SURCO



Sobre el haz de la tierra
que se pierde á lo lejos
en el azul bruñido de la tarde,
se tiende el surco abierto.
Los bueyes melancólicos,
de misteriosos ojos soñolientos
como las turbias aguas de un estanque,
pasaron en silencio
unidos al arado
y á su pesada esclavitud sujetos.
Igual que el bisturi corta las carnes,
la punta del rejón cortaba el suelo,
abría su corteza,
desgarraba, al pasar, venas y nervios,
removía la entraña
buscando el corazón pródigo y bueno...
Era como la proa de un navío
que navega en un mar dormido y quieto
bajo el oro del Sol, cuando la tarde,
como en un vaso de cristales trémulos,
va dejando en las aguas la encendida
caricia de sus besos.
La tierra desgarrada
por el cortante acero,
se esponjaba y hervía,
al paso de los bueyes, grave y lento,
como hierven las olas
al pasar el navío aventurero.
Y á la luz de la tarde
quedó, como un regazo, el surco abierto,
esperando la pródiga semilla
que arrojará la mano del labriego,
la caricia del sol y de la lluvia
y la voz de los vientos
que arrullarán cantando
á la tierra en su sueño...
¡Hasta que el surco, en áurea florescencia,
regale el fruto nuevo!
Como polvillo de oro
en el aire sutil y volandero,
la dorada simiente de los trigos
caerá temblando en el regazo ubérrimo
de la madre amorosa;

hallará en sus entrañas blando lecho,
calor que lo fecunde,
fuerza que lo defienda en el tempero
y vientre que le dé salud y vida
en un desgarrador alumbramiento.
Será flor y promesa de los campos,
será fragante realidad... Y luego,
le arrullará la alondra mañanera
cuando tiende la luz sus áureos vuelos.
Será un bosque de lanzas
que se elevan al cielo,
ligeras y ondulantes
al paso de los vientos;
y en las tardes serenas,
cuando el glorioso azul es más intenso,
sobre su mar de oro
volarán los vencejos.
Será parva en las eras,
y bajo el sol de fuego,
la canción de la trilla
renovará sus primitivos ecos;
será trigo maduro
que colme los desvanes y graneros
y despierte el rumor de los molinos
que envolvían la sombra y el misterio.
Y será rubio pan... Y á su conquista
se lanzarán un día los hambrientos
de justicia y de amor, que en vano claman
al margen del sendero,
con las manos tendidas, suplicantes
y los ojos al cielo.

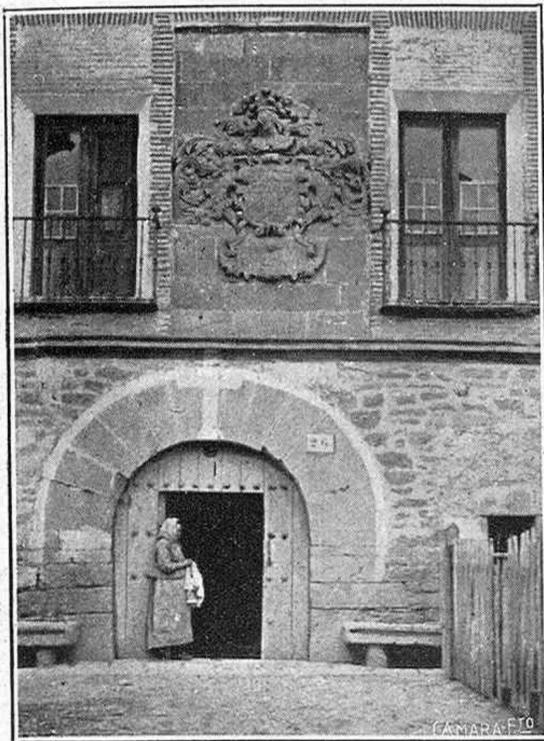
El surco es una herida
que los hombres abrieron.
La madre, generosa,
su fecundo dolor sufre en silencio.
El surco es la sonrisa de la tierra
cuando la hierre y la desgarró el hierro...
¡Para todos los hombres su sonrisa!
¡Para todos sus frutos y sus besos!

José MONTERO

FOT. HUGELMANN

Luis BELLO

ENTRE BURGOS Y ÁLAVA



Portada de una casa en Zurbano (Álava)

El claustro de la iglesia de Ibarraza.—Los escudos de Zurbano.—Pancorbo, donde la Cava perdió su honor y España su independencia. Un rebaño de ovejas.

Sigo mi viaje... Delante va Enrique Guinea, el fotógrafo vitoriano, el artista. El me enseña lo que ha copiado en su instantánea. Yo recibo la impresión, y escribo.

Hemos llegado a Ibarraza, lugar del Ayuntamiento de Elorriaga, en la provincia de Álava, partido judicial de Vitoria, de cuya capital dista una legua... Busco en los libros la historia de este lugar, y no hallo nada. La vieja frase del pesimista: «¡Felices los pueblos que no tienen historia!», hace suponer que en Ibarraza la dicha es inmanente y continua... Pero si... Ibarraza tiene historia; lo que hay es que la ignoramos; es decir, que la ignora yo, porque otros la saben. Seguramente, el infatigable y discretísimo investigador de la tierra en que ha nacido, el académico y catedrático del Instituto vitoriano, don Eulogio Serdán, me colmaría la medida si yo le interrogara. Mas eso es imposible, ya que tengo en la sangre el vicio periodístico: el de escribir deprisa, el no consultar antecedentes y el de fiarlo todo a la propia, momentánea inspiración. Yo he visto la iglesia de Ibarraza, de que aquí hallaréis una reproducción perfecta, y, después de verla y contemplarla, adquiero la seguridad de que en ese pueblo, digamos aldea, hubo grandes señores, luchas sangrientas, por tanto, ya que es imposible imaginar un Señorío sin que guerras, odios, trágicas maldiciones se hayan juntado a través de los siglos. Esos odios y esas guerras significan que el lugar que examinamos fue objeto de codicias, y que allí se peleó palmo a palmo, pulgada a pulgada, para lograr y conservar la dominación... Ved la torre con su campanario; ved los arcaicos muros con sus altos, absurdos ventanales; ved la columnata... Esa columnata nos lo dice todo. Es imposible que hayan sido labrados los sublimes mástiles de piedra que en su capitel florecen, sin que sumos ingenios, amantes del arte, envanecidos con su autoridad, intervinieran. Claustro tan bello, tan sencillo, tan pobre y tan rico, no existiría sin que grandes y fuertes luchadores, después de vencer, hubieran adornado la posesión de sus victorias con la gracia del arte.

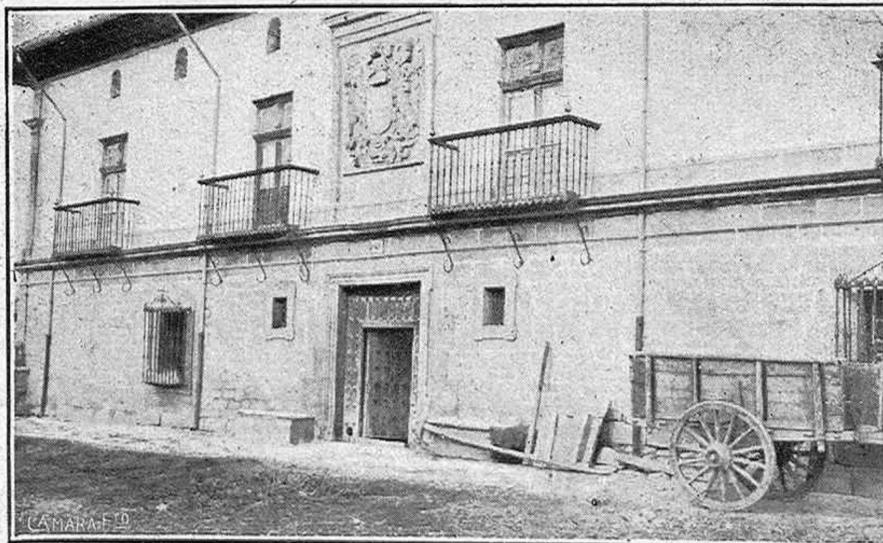
Esa iglesia de Ibarraza parece desafiar al viajero, ignorante como yo, preguntándole: «¿Sabes cómo nací?... ¿Sabes quién me engendró?»

No... No lo sabes. Yo guardo mi secreto, aléjate de mí. En el olvido en que yazgo, á lo menos he logrado el respeto de los viajeros. Ellos no me entienden. Por eso sigo en vida, sin que Academias ni eruditos me perturben. Y cuando la campana de esta torre tañe, invitando á la oración del *Angelus*, vuelvo á ser centro de glorias...»

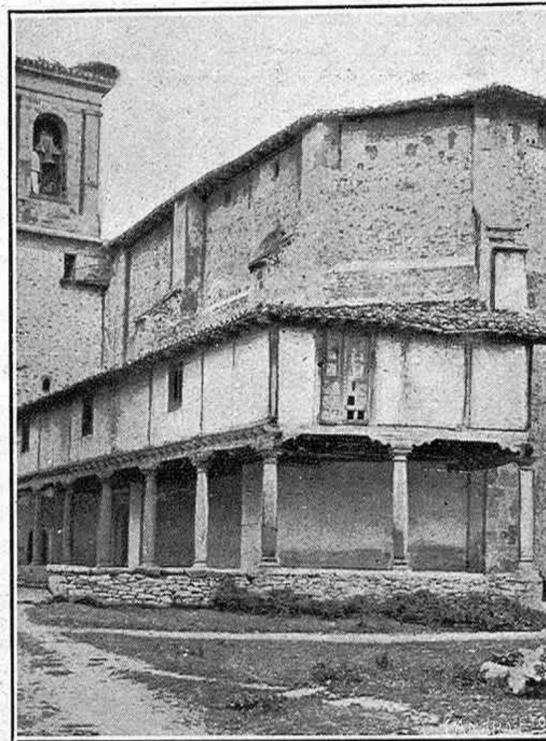
¿Quién fué, en los días pretéritos, el señor de Zurbano?... El debió ser grande, magnífico, luchador en las guerras, victorioso por sus valentías. Y así, edificó en ese lugar de Zurbano, perteneciente al Municipio de Arazua, en la provincia de Álava, partido judicial de Vitoria, que sólo tiene cincuenta ó sesenta casas, según los últimos, muy antiguos, informes oficiales, una casa espléndida, entre cuyos dos balcones centrales aparece un escudo, que se diría el ensueño de un heraldista. Ese escudo lo dice todo, lo revela todo. Es la vanidad de un linaje, es el poderío de una familia. Los que habían alcanzado los más altos honores cerca de los reyes, quisieron poner en la fachada de su hogar el timbre esplendente de su autoridad vencedora. Un artista del Renacimiento fué hallado para el caso. ¿Fué Berruguete, aquel prodigioso inventor del alma castellana? ¿Por qué no? Berruguete anduvo de tierra en tierra, por todas las de Hispania, cuando, á vuelta de su viaje en Italia, vino á traernos, con su cincel luminoso, las sorpresas miríficas de una nueva vida espiritual... Pero si no fué Berruguete, seguramente fué uno de sus discípulos el que cinceló ese escudo, digno de honrar el más bello palacio del mundo. Y el haberle colocado entre dos humildes balcones, lo cual es consecuencia, tal vez, de los remedios burgueses que han querido adaptar las ruinas de lo grande á las prosaicas necesidades de lo pequeño, eso significa la majestad genial, que triunfa hasta sobre las codicias de los ignorantes. «Yo heredé este palacio—me decía á mí un rico toledano—. Sabía que en él vivieron grandes señores; pero hube de arreglar las ruinas para que me fuera posible albergarme. Lo único que he hecho, para conservar la antigua memoria, ha sido poner en las nuevas paredes los antiguos escudos. Me rodea la gloria, á mí que no soy sino un vulgar labrador...»

De esa manera, lo que fué luz se ha trocado en negrura. La historia de España, absolutamente inédita, chispea aquí y allá, en un detalle arquitectónico, en una página de mármol, en la que mórriónes coronados de plumas, y secretas cifras, excitan la fantasía investigadora... La casa de Zurbano, con su admirable escudo, será, andando el tiempo, eje y motivo de un libro inmortal, ya un estudio documentado, ya una novela, por la que resuciten los antiguos modos del castizo vivir.

Si; Zurbano fué, en lo pasado, lugar famoso. Porque no muy lejos de la casa del escudo de que antes os he hablado, hay otra casa mayor, más amplia y señorial, en la que otro escudo se destaca sobre la puerta. Acaso estas impresiones mías, llenas de inquieta curiosidad y de humilde ignorancia, sean motivo para que los sabios rompan su silencio y vengan noticias que me expliquen lo que fué ese lugar, qué familias insignes le honraron, qué sucesos ocurrieron en



Fachada de una bella casa antigua de Zurbano (Álava)



La iglesia de Ibarraza (Álava)

su iglesia parroquial de San Esteban. Tal vez el monte, poblado de robles, que corona el caserío, escondió en las noches del acecho legiones de combatientes. Las aguas del riachuelo que nace en Ulibarri-Jáuregui, y desemboca en el Zadorra, se tiñeron de sangre. Ayer, como hoy, los impulsos del odio y las ansias del negocio han perturbado la serenidad idílica de los campos... ¡Zurbano, pueblo chiquito, aldehuela minúscula, perdida hoy en la amnesia de los hombres, tú has sido grande un día!... ¡Y este es el triunfo prodigioso de la máquina fotográfica, la que revela lo ignorado, la que evoca lo muerto!

¿Cuántas veces, lectores míos, habéis pasado, yendo á, ó viniendo de San Sebastián en la peregrinación elegante del veraneo, por la estación de Pancorbo?

Si sois curiosos de los espectáculos de la Naturaleza, os habréis asomado á la ventanilla del vagón para ver la montaña gigante y caprichosa, en cuyos repliegues trágicos se ventiló la gran contienda fratricida de los españoles, bajo la regencia de la viuda de Fernando VII. Pues bien: ese pueblo tiene, entre otros recónditos motivos de curiosidad, el de que, según la leyenda, fué en una de sus casas donde Rodrigo, último rey de los godos, se halló á solas con la Cava, hija hermosísima del conde Julián. Placer lamentable que nos procuró la invasión árabe. Si; fué en Pancorbo la escena, fué allí el idilio trágico... De eso no queda sino el recuerdo cierto ó la leyenda imaginaria...

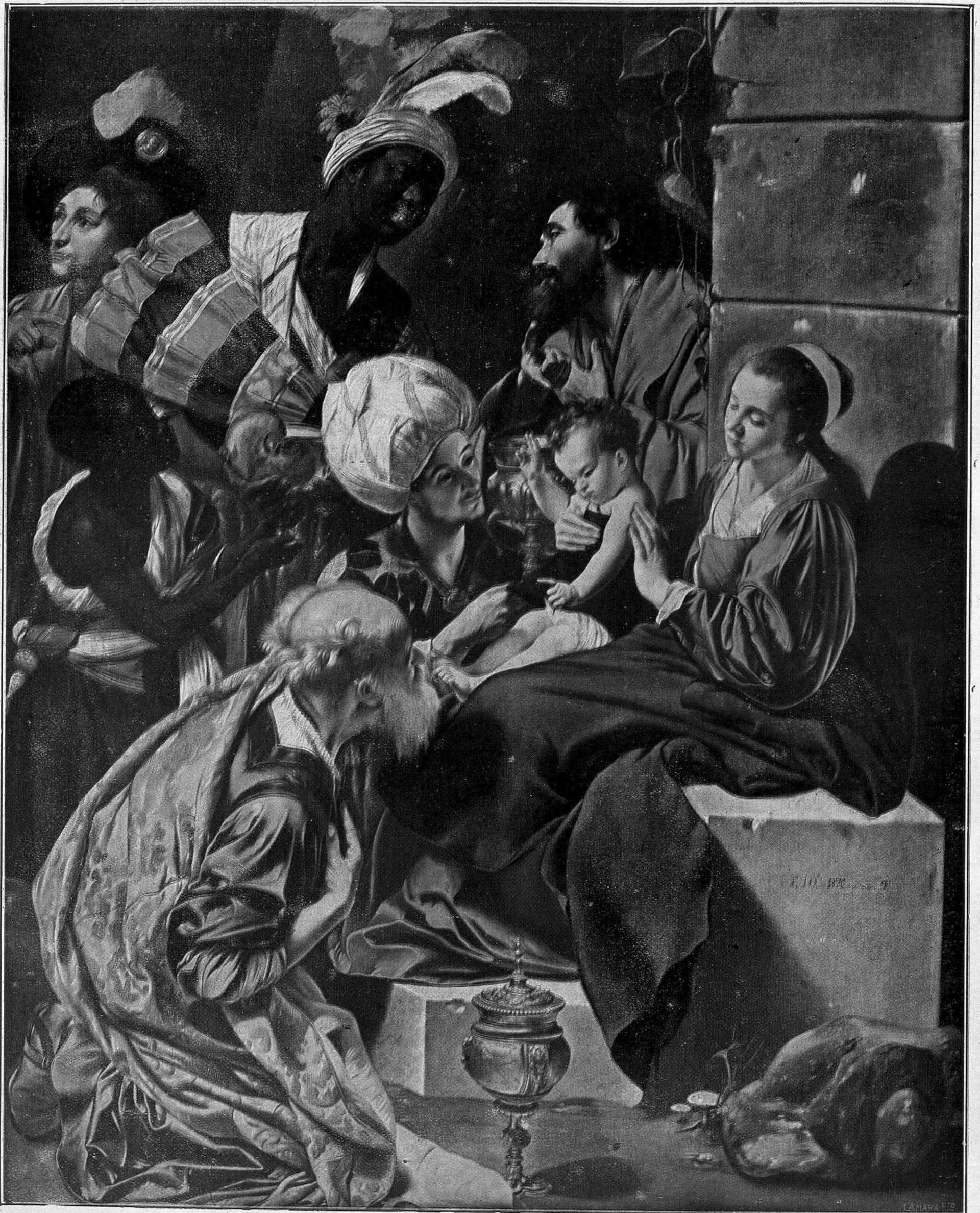
Yo no puedo ofreceros ahora, de cuanto en Pancorbo ha ocurrido, sino el espectáculo de una llanada, de un vallecito de los que se producen en los declives montañosos. Y allí está el rebaño de las ovejas, bajo la guarda de su guía y amparador. Ved cómo las mayores tragedias de los hombres concluyen en una sencillísima y tierna escena. El sol va á ocultarse; falta la luz en los rincones de la cordillera. Las humildes pécoras devoran los tallos, poco antes de ir á dormir en el redil... De esta suerte, la vida marcha. Ignorantes y necios los que piensan que han dado con una fórmula definitiva. Allí donde se originó la invasión agarena; allí donde carlistas é isabelinos lucharon frenéticamente, manchando piedras y árboles de sangre generosa, allí no queda cosa alguna digna de ser citada, sino es un rebaño ovejuno.

¡Y el árbitro de esos rincones horribles es un pastor!

J. ORTEGA MUNILLA

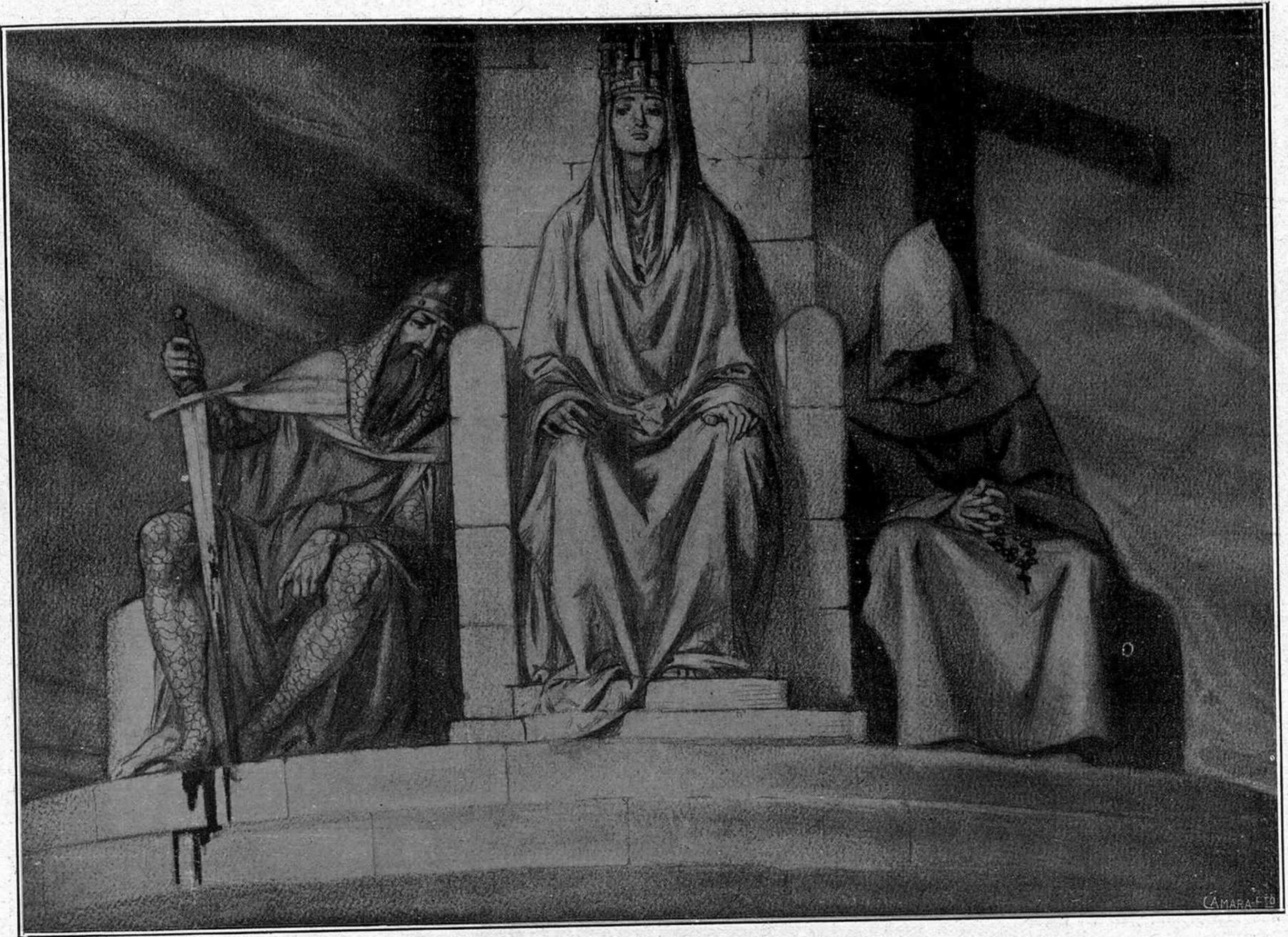
FOTS. ENRIQUE GUINEA

JOYAS DEL MUSEO DEL PRADO



ADORACIÓN DE LOS REYES, cuadro de Juan Bautista Maíno, que se conserva en el museo del Prado

CANTO Á ESPAÑA



*Sálvate, sálvate de tantos males;
que el llanto te haga fecunda y viva;
piensa en la vida que en torno tienes;
alza la frente
hacia los siete tonos del iris.*
(«Oda á España». — JUAN MARAGALL, 1893.)

*¡Tierra heroica, tierra llana
de Castilla y de Aragón!
¡La que un día, soberana,
impusiste tu temida partesana
desde Oporto al Rosellón!*

*¡Tierra heroica, que subiste hasta los Andes
y hasta Méjico llegaste con Hernán,
y extendiste tus dominios desde Flandes
hasta Oran!
¡Tierra heroica de Sicilia y de Milán!*

*¡Tus navíos en Italia y Baleares
dan el viejo Mar Latino á tu blasón,
y eres reina de los puertos y los mares
por las bravas carabelas de Colón!
¡Tierra heroica del castillo y del león!*

*Los califas te legaron sus damascos.
Los rabinos, su saber y su telar,
y el instinto marinero de los vascos
hizo un nuevo señorío de la mar.
¡Los piratas te saludan al pasar!*

*¡En las plazas populares de Cast.lla
se levanta la primera rebelión,
y en un tajo, la cabeza de Padilla
da sus fueros al esclavo de la villa
con sangrienta comunión!*

*De tu escudo, en los cuarteles, nada hay fuera.
¡Y si un rey, con su verdugo, hace la ley,
se dispone en los concejos una hoguera,
ó una horca se levanta, justiciera,
para dar garrote á un rey!*

*¡Tierra heroica, tierra llana
de Castilla y de Aragón!
¡La que un día, soberana,*

*impusiste tu temida partesana
desde Oporto al Rosellón!*

*¡Triste estás, España mía!
Malvendiste tu heredad,
y hoy te da melancolía
tu apartada soledad.*

*Contemplando el viejo mundo, que se bale,
quieta estás, como un orante arrodillado.
¡Ya no sientes la nostalgia del combate,
que es tu historia y tu pasado!*

*Por tu bien, ya no guerreas, tierra mía.
¡Vive en paz para tu tierra!
¡Que también hay en la paz una alegría
más hermosa y más fecunda que en la guerra!*

*¡Que trabajen nuevamente tus telares!
¡Que roturen las llanuras tus arados!
¡Que se enciendan las hogueras en los llares,
y que salgan tus navíos á los mares
sin espadas ni soldados!*

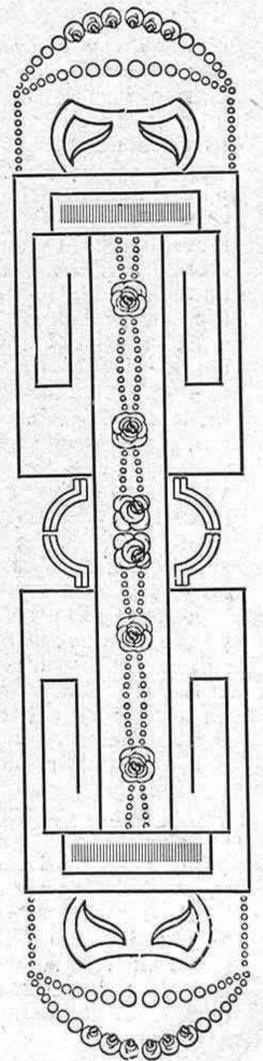
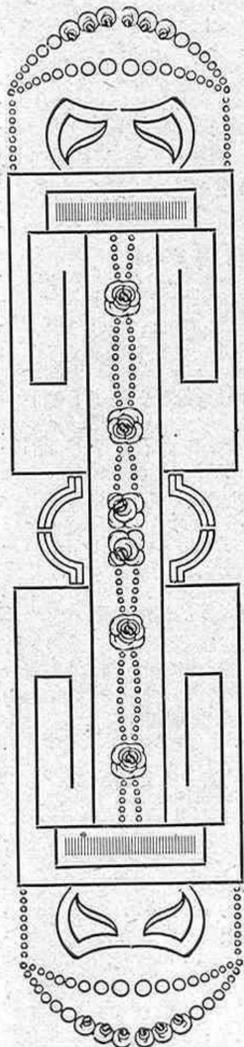
*Tienes deuda con tu historia. Solamente
redimir podrás la herencia malrotada,
con el jugo de tu frente
y el acierto en la labor de tu jornada.
¡Dios te ayude á trabajar, pacificada!*

*¡Tierra heroica, tierra llana
de Castilla y de Aragón!
¡La que un día, soberana,
impusiste tu temida partesana
desde Oporto al Rosellón!*

*Yo te canto nuevamente,
y es de gloria mi cantar,
¡porque el jugo laborioso de tu frente
lava el rastro de la sangre que, inocente,
se vertió por tu almenar!*

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN

DIBUJO DE JUAN JOSÉ



: FIGURAS:
FEMENINAS

EL ARTE NOBLE Y SONRIENTE DE PINAZO



"Cuento de primavera"



"Sonatina"

La expresión del alma femenina, que sólo alcanzó á la primera mitad del siglo XIX, en la reciente Exposición de *Retratos de Mujeres Españolas*, organizada por la Sociedad Amigos del Arte, tiene su más cabal y encantadora fidelidad en estos cuadros —ungidos de optimismo, ricos en sencillas é insospechadas armonías— que José Pinazo Martínez ha expuesto en el Salón del Círculo de Bellas Artes.

El alma femenina, contenida y pronta á dar su aroma en los cuerpos gentiles, como un perfume en frasquito de bella forma, ha encontrado, al fin, su pintor en nuestro comienzo del siglo de las incertidumbres y obsesiones artísticas, ajenas á la primordial contemplación de la mujer.

Llega Pinazo á esa contemplación de un modo noble y sonriente, con un fervor íntimo, de hogareña sanidad; con una ternura viril, pero suave; apasionada, pero no sexual; romántica y no sensiblera; reposada y no yerta.

Así, su pintura responde á este credo sentimental y á sus normas estéticas, con un claror dulce, con una serenidad cromática, que por primera vez hallamos en la moderna pintura española.

Todo está gratamente ponderado en estos lienzos aurorales y vernaes: las actitudes, rítmicas; los rostros, amables; las gamas, claras; los fondos, ensoñados; las telas, de un raro fulgor en su



"Zagala de romance"

simplicidad sobria. Aun no ha pasado mucho tiempo desde que Pinazo Martínez adquiría una consagración justa con su tendencia pomposa, sanguínea, sensual, que embriagaba voluptuosamente. Pudo, sin mengua de su prestigio, continuar dentro de esa tendencia.

Y, sin embargo, todo cambia en él y en su pintura. *Floreál* parece lejana. *Luciérnaga*, con sus negros y azules profundos, es como el intervalo nocturno entre la roja pasión de ayer y este sutilísimo refinamiento de hoy. La fecunda, la renovadora inquietud que encalienta á los grandes artistas y les imanta para siempre de porvenir las pupilas, se apodera de José Pinazo.

Entonces ha ido realizando esta labor silenciosa y pura de eliminación, de selección en su paleta y en su sensibilidad. Fáciles los triunfos en la, ya dominada, manera; incierto el resultado en las súbitas revelaciones de belleza, elige el éxtasis de estas últimas.

Pero es curioso observar que en esta renovación espiritual y técnica de Pinazo Martínez hay una reminiscencia filial.

Al cabo del tiempo, el arte de Pinazo Camarlench influye sobre el de su hijo. La Exposición del viejo maestro, celebrada en Valencia este año, con motivo de la inauguración del mismo monumento erigido á su memoria, nos puso ante los ojos esta visión grata y risueña de la vida

y de la luz. Son las gamas claras, los optimistas acordes, las sutiles imperceptibles gradaciones de un matiz pleno de sutileza y espiritualidad.

Y, además, la preferencia temática de las figuras infantiles y las siluetas femeninas. José Pinazo prolonga, amplificándola, esta aparición amable de los niños en la pintura española — que parecía como una pobre madre sin hijos —, iniciada por Ignacio Pinazo Camarlench.

Con una personalidad temperamental muy distinta, claro es, Ignacio Pinazo tiende como el velo triste de su pobre vida de enfermo y de olvidado sobre las cabecitas rubias de sus filiales modelos. José Pinazo, fuerte, sano, hercúleo, bien instalado en la vida, transmite la plácida felicidad donde se mueven los modelos filiales de *Campánula*, *Sonatina*, *Cuento de primavera*, *Zagala de romance*, *Nena*, los lienzos acaso más admirables de la Exposición del Círculo. Y en la granada madurez del hombre y del artista, la obra adquiere frescor de amanecido, graciosa florescencia de primavera, cantarín optimismo de mocedad.



“Rosa de té”

Pero, al mismo tiempo, las opalescencias del orto acarician un cielo más viejo que el mundo, y las sonrisas vernaes brotan de una tierra que tuvo innumerables alumbramientos de su matriz inagotable, y el mocerío audaz es como el milagro de un Fausto que no debiera su reencarnación al diablo.

¿Comprendéis? ¿Adivináis bien lo que significa, lo que revela ello dentro de la evolución artística de este pintor admirabilísimo, que es José Pinazo Martínez? Sin duda alguna.

Esta ingenuidad fresca, sonriente, de las figuras femeninas, de los rostros y actitudes infantiles, donde culmina el arte de uno de los más admirables pintores de nuestro renacimiento, tiene la enorme solidez de una gran técnica anterior; es el derecho conquistado por un trabajador formidable, por un eterno descontento de sí mismo, que, al fin, sonríe, seguro de estar en la verdadera ruta.

¡Bendigamos esa sonrisa, que representa un valor inédito y considerable en la pintura española de hoy: el madrigal!

JOSÉ FRANCÉS



“Frutos levantinos”



“Las novias del diablo”

(Cuadros de José Pinazo Martínez)

FUERZA Y GRACIA
PATIOS MALLORQUINES



Patio de la casa del marqués de Nivot

EN este renacer de España se advierte cómo un turbión de mal gusto y de ingerencia exótica y de ridículo y servil enamoramiento de lo extranjero iba arrancando á todas las regiones la expresión de su propia personalidad, que ponían en sus obras de arte, en las casas de sus pueblos, en los trajes que vestían, en sus fiestas y en sus coplas, y en sus romances y en el dialecto en que los componían. Los reyes que heredaron á Isabel y á Fernando y los validos y secretarios y ministros que sucedieron al cardinal Cisneros no supieron continuar su obra. Confundieron la unidad con la uniformidad; quisieron, no que toda España fuese una, sino que toda España fuese igual, y la fueron despojando de lo que cada región tenía de propio y de característico. Así, se destruyó cuanto habían creado la cultura árabe y la cultura hebraica, no sólo por aversión de creyentes, sino porque aquellas obras diferenciaban á unas regiones de otras. Fué entonces cuando se abrieron las fronteras á todas las influencias extranjeras, faltos ya aquí de ideales nacionales, y en la misma galera acelerada se traían de Francia las ideas y las modas, los libros y los trajes. Nosotros, que habíamos colonizado América desde las Floridas y California á la Tierra del Fuego, y habíamos colonizado las islas del Pacífico, tuvimos necesidad de que vinieran extranjeros á colonizar nuestra Sierra Morena...

Ahora estamos en un renacer espiritual. Se purifican Sevilla y Toledo de los exotismos que las habían dejado reducidas á ser conserjes ó cicerones de sus monumentos, y han hallado que, sobre las suntuosidades árabes ó góticas había un arte secundario, lleno de espíritu, palpante de expresión étnica, que inspiraba á sus arquitectos, á sus ceramistas, á sus artífices, á sus forjadores, á sus repujadores, á sus tejedores y á sus bordadoras. Hay un arte mudéjar sevilla-

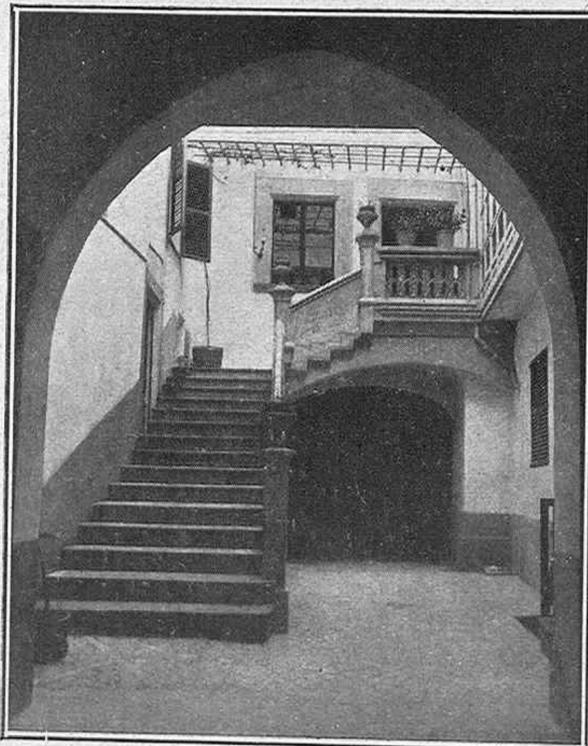
no y un arte mudéjar toledano, cuya resurrección incita al estudio que cada región hace de sí misma.

He aquí que plena de originalidad se nos aparece Mallorca. Sus grandes edificios, sus templos, sus castillos, se parecen á los de toda España; pero las obras de segundo orden tienen toda la fuerza, todo el encanto, toda la singularidad de la revelación de una raza. Ved sus casas típicas, y, sobre todo, en ellas, como en todos los países de sol radiante, ved sus patios, abiertos á pleno aire, para que entre en el hogar á raudales la alegría de la luz. Estos patios no se parecen á los de Sevilla y Córdoba. No son alegres; son austeros. Revelan fuerza y gracia; tienen la belleza de sus proporciones, de la osadía de sus arcadas y de sus escaleras alzadas al aire.

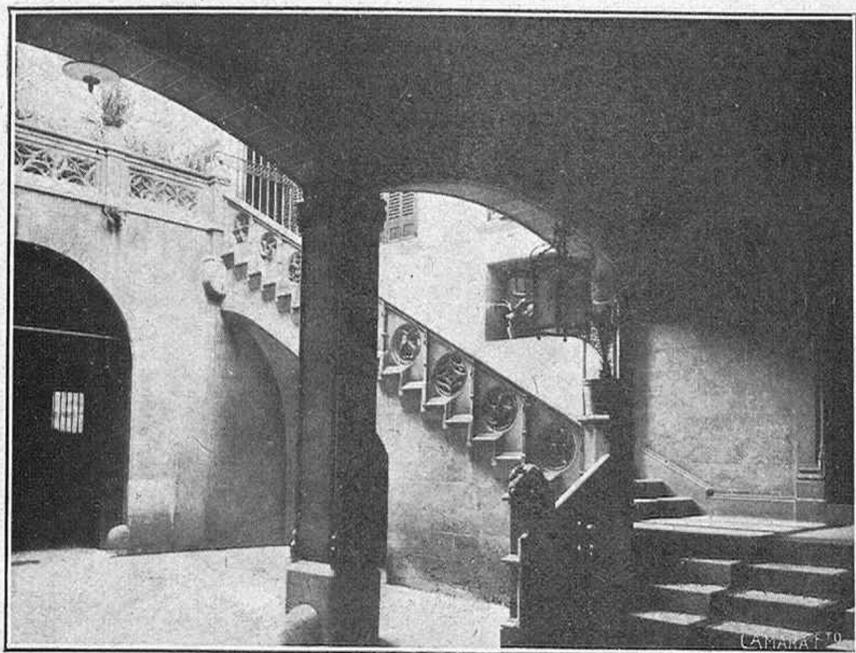
Recuerdan su origen románico, su parentesco latino. Dijérase con certeza que es el tipo del patio mediterráneo. En vano, en algunos de ellos, la influencia gótica se manifiesta clara y precisa. Són la obra de un arte propio; del arte personalísimo de un pueblo que vió cruzar sus mares á las flotas de Siracusa y de Roma.

Para nosotros, cada patio de éstos es un monumento nacional, como lo pueda ser el dolmen druida, ó la ermita bizantina, ó el grandioso templo gótico. Revelan ellos elementos suficientes para reconstituir un arte mallorquín; un arte que los artistas levantinos debieran depurar, como se depuran hoy el arte sevillano y el arte toledano, para producir obras nuevas en que el espíritu de la raza se muestre con la valentía y el orgullo de su singularidad con que se mostrara antaño.

La mudanza de los tiempos hace innecesario el pozo con su brocal típico y su ferrería labra-



Patio llamado de Tierra Santa



Patio de la casa de los condes de San Simon



Patio de la casa de D. Sebastian Font

da, y acaso exija la desaparición de la ancha portalada de la cochera, para sustituirla con una más pulida entrada para el automóvil. Acaso también parezca mal una farola para encerrar en ella una bombilla eléctrica; pero aunque cambien las costumbres y nuevos inventos trastornen nuestro modo de vivir, la gracia del arco, la esbeltez de las columnas, la austeridad de los muros, la valentía de las escaleras que se sustentan en el aire y la proporcionalidad y suntuosidad de los conjuntos, serán siempre, mientras existan ojos humanos, cosas bellas que encantarán nuestros espíritus.

Paseando por las calles de Palma de Mallorca, admirando estos patios de *cau* Deado, *cau* Rives de Pina, *cau* Antón Marcel, *cau* marqués de Nivot, *cau* Moragues, *cau* Morell, y especialmente el de *cau* Berga, é imaginando lo que serán nuevas manifestaciones de este arte singular, hemos sentido el aborreci-

miento de aquella obsesión española que, alucinándonos con el oropel de cosas extranjeras, nos deformaba y disfrazaba, alejándonos de nuestro propio espíritu y de nuestro peculiar temperamento.

No hay un arte español, igualitario y monótono, desde el Cantábrico al Mediterráneo.

Hay muchos artes españoles, todos de noble prosapia.

Artes que se van engendrando y perfeccionando al mismo tiempo que la raza, y conservan, con los gérmenes de su origen y la fisonomía de su ascendencia, el alma de cada pueblo.

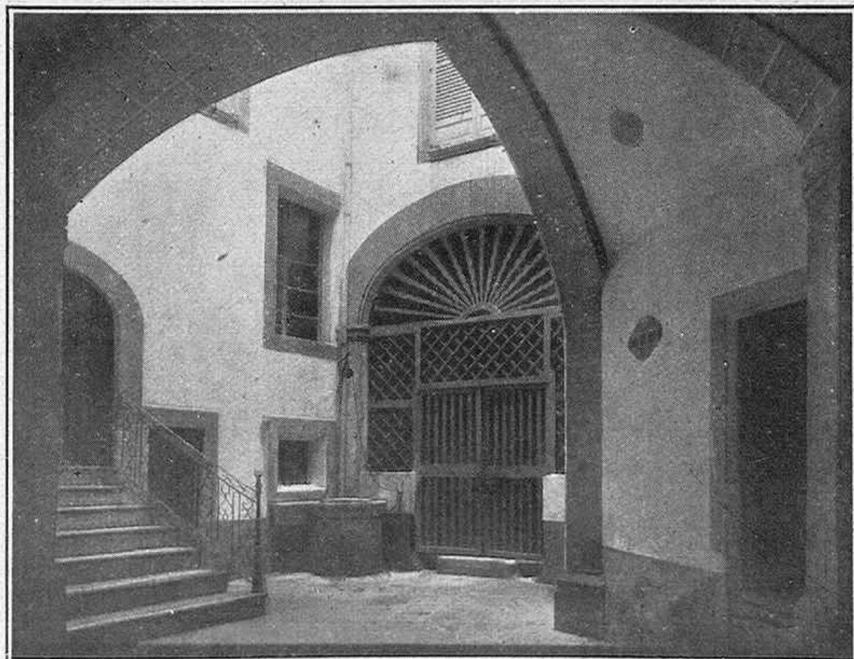
Y cada región debería sentirse orgullosa de su arte propio, que es el espejo de su modo de ser, y buscar en sus antiguas casonas y en las trazas de sus ruinas cuanto hicieron sus antepasados, para que refulgiera toda España, libre ya y limpia de toda influencia exótica y toda ingerencia extranjera.

MÍNIMO ESPAÑOL

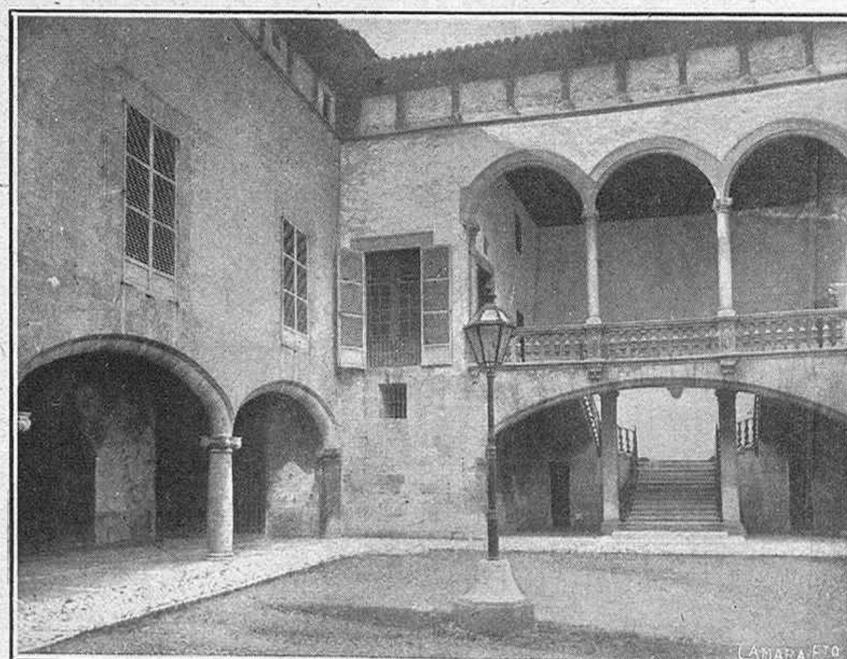
FOTS. ANTONIETTY



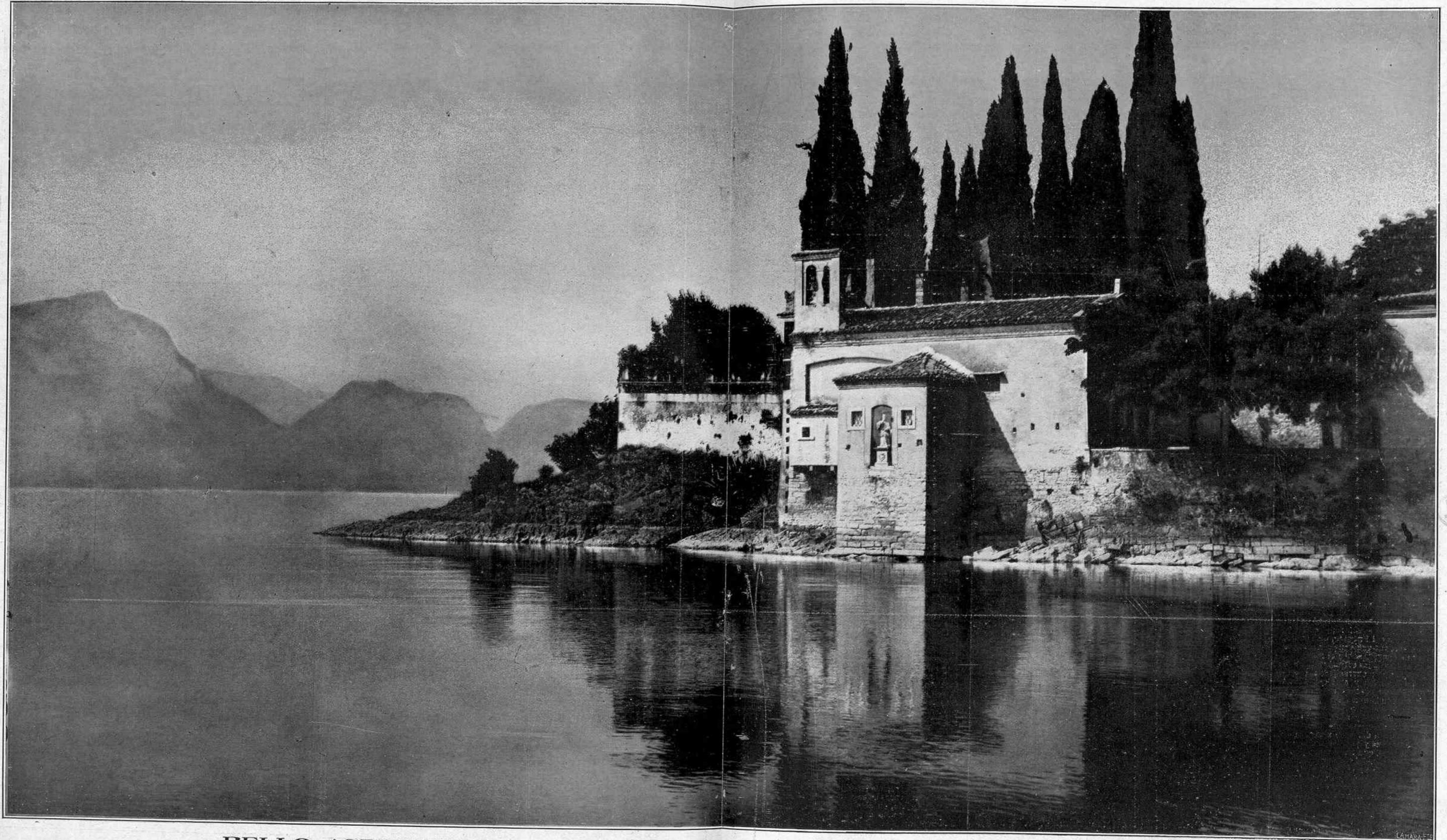
Patio de la casa Moroto



Patio de la casa Deado



Patio de la casa Berga



BELLO ASPECTO DE LA ISLA DE SAN VIRGILIO, EN EL LAGO DE GARDA

Fot. Wherli

VENEZIA
BIBLIOTECA
ADRI

CAMARERA

FLORES DE HUMANA SANTIDAD
TERESA DE JESÚS



Vista panorámica de Avila

QUISIERA, lectores, tener el poder evocador bastante á mover vuestro espíritu, conspu-yéndoos á ensoñar la prodigiosa visión de la santa Teresa de Jesús, y aunque así tengo yo de enlabrador como de turco, no habré de menester usar de embaucamientos ni trampantojos para conseguirlo, ya que venturosamente la radiosa figura de la santa vive en vosotros por sólo su poder espiritual.

Teresa de Jesús vive en nosotros y fuera de nuestras almas. En las ciudades místico-caballe-rescas, en los campos de luchas y leyendas, en las catedrales, floridos relicarios de la idealidad; en los monásticos retiros humildosos, en toda nuestra tierra, parda y bendita como sayal carmelitano, y en nuestro cielo, lim-pido y transparente como los ojos de la santa.

VOCACIÓN

Los más de cuantos pacientes me leéis, habréis vivido la existencia alejada y profunda de cualquiera de las viejas ciudades castellanas.

Fácilmente lograréis recordar la fosca silueta de su informe y terroso conjunto.

Llegasteis á ella cuando las campanas, esos nobles pregoneros de glorias extintas, comentaban la paz del paisaje con un bronco deo evocador. Entrasteis por una de esas puertas abiertas en el desalmenado murallón, que tienen un nombre que recuerda una entrada triunfal ó un lance de amorosa aventura; por una de esas puertas del Príncipe, de Toledo, de la Cava, que una vez para siempre bajaron su puente sobre el foso.

Cruzasteis calles estrechas, tortuosas, empinadas; encrucijadas propicias á los duelos y escalos; plazas asimétricas de porches renegridos y glorietas con hierba de abandono y fuentes quebradas, y paseos descuidados de álamos y acacias en recta perspectiva de ensueño.

Vivisteis, sin duda, en una casa de rejas retorcidas y portalada con emblema y yelmo, que tenía un amplio y obscuro zaguán, del que por una escalera palaciana, de ostentosa balaustrada, se ascendía á un salón de una castiza severidad, donde entre rojos y deslucidos cortinones y áureas cornucopias, visteis los exangües y luen-gos rostros de princesas que pintaran Pantoja ó Sánchez Coello.

Y á través de tales rejas, en tal casa, de tal ciudad, percibisteis ese murmullo tímido de su vida imprecisa, que os hizo creer más lejanas las cosas y os condujo el pensamiento por los profundos cauces de la vida interior.

En una de esas ciudades castellanas, de espiritualidad y de rudeza, que se levanta sobre una colina como un sepulcro ornado de cruces y escudos, cercada por una muralla que se acabó en el año de comenzar las guerras de Cruzada, nació Teresa Sánchez de Cepeda y Blázquez de Ahumada como una torre más que, cimentándose en el solar abulense, elevara su anhelo hasta una inaccesible santidad.

Si gustáis ocultaros en un portalón de lo más vetusto de una ciudad vieja, aun podéis renovar, siquiera sea en vuestra fantasía, la primera empresa de la santa.

La casa de sus padres hubo de ser como el caserón por vosotros habitado, al que acaba de

volveros la imaginación, pues la ilustre prosapia del caballero toledano Alonso Sánchez de Cepeda había hecho familiar vocación de las armas, y antaño esas casonas ceñidas y agresivas en el exterior y ampliamente ensoñadoras en sus recintos, eran nidales de heroísmos y cumbres de oración.

Por esas calles estrechas, tortuosas, empinadas, á las que se asoman unas enigmáticas celosías y el verdor de unos árboles repasando unas tapias enjalbegadas, una tarde de bochorno y resol, pasaron los hermanitos Teresa y Rodrigo Sánchez de Cepeda, en recatado platicar y sigiloso azoramiento, cual si se tratase de una muy grande y secreta aventura.

Teresa, albísima y locuaz, llevaba sus ojos negros en arbo infantil; los rizos de su guedeja obscura cosquilleaban en la rojez de sus mejillas, y sus labios, encendidos y gruesos, completaban su gesto dulcemente de-cidido.

Salieron de casa en la hora *adormizada* de la siesta y, después de salvar el jardinillo y la lonja de prado, y pasado el susto que les diera el crujir de la *algüaza* herrumbrosa del postigo, hicieron rumbo á naciente por la puerta del sol.

Vedles: van presurosos, con furtivo caminar de pájaros, hasta salir al campo por la puerta del Adaja. Sigámos-les: han cruzado la puente del río en estiaje y andan, andan audaces y alegres por las mimbreras y los sauces de la linderá del río hasta dar, cansados y hambrientos, en un humilladero.

Oíd cómo conforta Teresa, que ha tramado esta prodigiosa aventura, á su hermano, confuso y perezoso; mas ya entre los jarales aparece cabalgando su tío D. Rodrigo que, al llegar junto á la singular pareja, extrañado é inquieto, demanda:

—¿Qué facéis en aquesta hora, y en tal punto y guisa?

Y, mientras Rodrigo, temeroso, calla, Teresa responde seriecita y cabal:

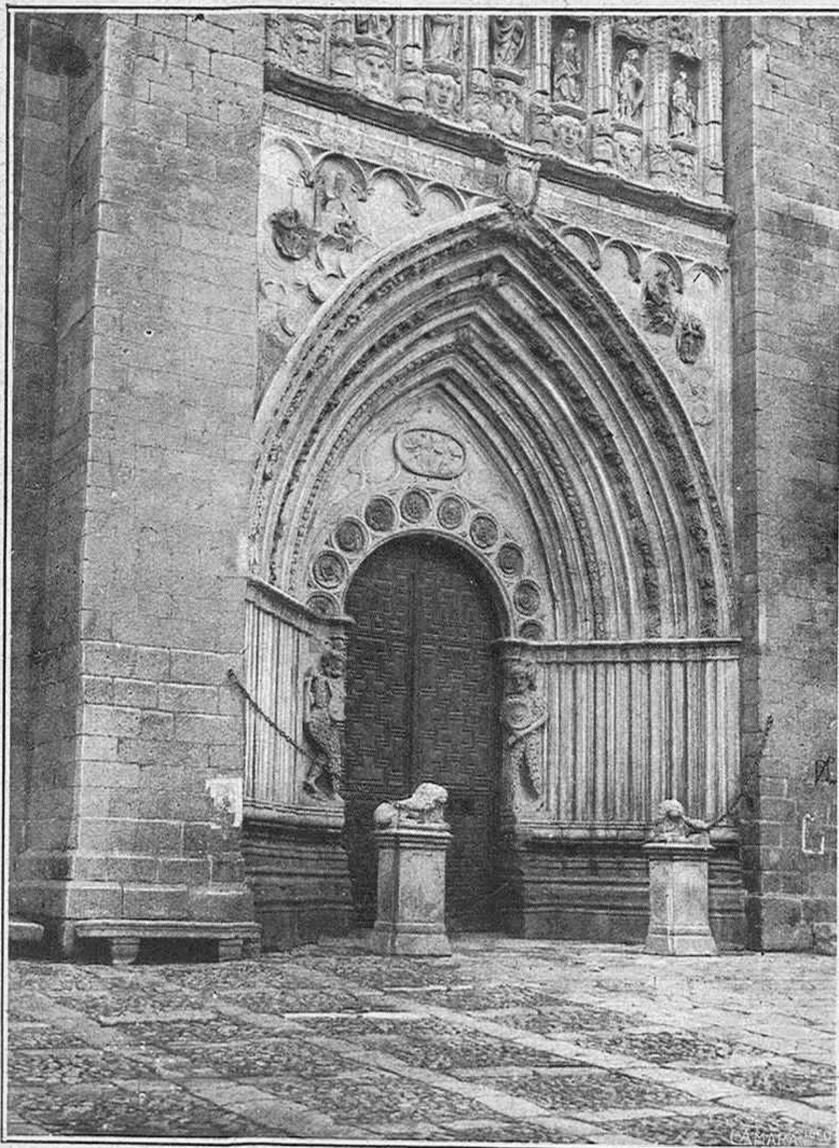
—Vamos á la morería á que nos descabecen y ser mártires de Dios.

CAMINO DE PERFECCIÓN

También habréis gozado, lectores, de la apacible serenidad de nuestros campos, y sin reparo juraría que enseñasteis á las veces un caminar sin rumbo y sin objeto, en alas de la madre Quimera, por sólo el placer de errar á la ventura.

Ello os aconteció, sin duda, al sentiros perdidos en el áureo y ondulan-te mar de nuestros llanos, y empeque-ñecidos por tanta infinitud.

Recordad, conmigo, aquel punto de



Puerta de entrada de la catedral de Avila FOTS. LÓPEZ BEAUBÉ

la dilatada llanura, en que os creisteis un bravo caballero que tornaba de Flandes con gloriosa impedimenta ó, acaso, un pícaro mozo que hacía vía á Salamanca, sin más bagaje que el de vuestra ilusión ni más cabalgadura que los pocos años.

Era recto el camino, único trazo que rompía la planicie, con una obsesionante y tosca uniformidad. Ni un árbol, ni una mata, ni siquiera una piedra. Una desalentadora perspectiva de un eterno camino sin un ofrecimiento de descanso ni una esperanza de fin.

Fué entonces cuando pensasteis caminar por sólo caminar y consagrasteis la senda como finalidad de vuestros pasos.

En un buen hombre que descubristeis en la lejanía y cuyo encuentro juzgasteis milagroso, porque en aquella inmensidad olvidasteis al hombre como realidad presente, creíais ver la sombra de Quijano que tornaba al mundo á renovar sus gestas quiméricas.

Y cuando pasado el alcor y la venta amparadora, cuya ventera fácil y lozana os saludó, al pasar, muy gentilmente, ya cerca del lugarón terrroso y agrisado, que no hubiereis descubierto tan presto á no ser por su espadaña que se yergue vigilante sobre el montón de adobes, con una socarrona fanfarronería, en aquella campesina de gruesos manteos y ajustado corpiño que en un mulo salía del poblado levantando una tenue polvareda, visteis la imagen de Teresa, la fémica inquieta y andariega que volviera á cruzar nuestros caminos en ruta de ideal, sembrando en los bordes del sendero la semilla santa de su Regla.

Y el humilde convento pueblerino que á seguida topasteis, os pareció verle florecer en aquel punto por el milagro de su paso.

TRÁNSITO

Castilla fué fecunda en misticismos, como fué pródiga en heroicidades. En toda ciudad, villorrio ó aldea de su tierra brava y ascética, junto á un recuerdo de hierros y de sangre, hay un lugar propicio á la meditación.

Vosotros, como yo, habréis urdido tramas de idealidad ante los afiligranados y las policromías de nuestras catedrales.

Habréis imaginado celestes visiones en los claustros de naves románicas, pobladas de un fantástico mundo de piedra. Habréis elevado vuestro espíritu en espiral infinita de anhelos ante los agudos dardos de unos góticos capiteles. En las nobles capillas de los fastuosos monasterios, ó ante los bustos de un guerrero que tiene en la mano una espada, y de una santa condesa, de los sarcófagos de las colegiatas, habréis ansiado dormir serenamente sobre uno de esos mármoles una eterna alborada. Quizá, alguno, en un instante de humano desaliento ó contrición sincera, enviasteis la vida de esos monjes que, sordos á nuestros rui-

dos, lejos de nuestras luchas, no tienen más afanes que el de esperar el cielo y el de cavar su fosa.

En todos estos lugares gózanse de instantes de exaltación ideal, de místico deliquio y aun quizá de ardientes fiebres de renunciamento. Pero la quietud de remanso espiritual, la dulcedumbre del ensueño, la paz de la idea y la diafanidad humilde de los deseos habréis de gozarla más íntima y sosegadamente en los simples retiros monacales, en las pobres iglesias de aldea y en las blancas ermitas esparcidas como palomas en lo cimero de las cuestas y en la hondura de los valles.

Humildes, primitivas, sencillas, eran las fábricas de las fundaciones de Santa Teresa, y así habremos de evocarla ante el secreto de unas tapias verdinegras, por cima de las cuales asoman las doloridas estrofas de los cipreses, ante los muros grises, los tejados con balconcillos y atiada campana, los patizuelos breves, soledosos y, sobre todo, en esas iglesias soladas de rojos ladrillos, paredes cubiertas de ex votos, altares con flores de trapo de colores rabiosos, imágenes amarillas dolientes, un coro de bovedilla deprimida y unos bancos fuertes y relucientes.

Al ver en esos templos ingenuos el cortejo de mujeres arrebuadas en sus mantellinas y los hombres en la recitura de sus capas pardas, ¿no

habéis visto que entre el revuelo de devotos pasa la sombra de la santa castellana?

Humilde, primitiva, sencilla, hubo de ser la iglesia de Alba de Tormes, cuando hizo en ella la anciana y moribunda Teresa de Jesús su postrera oración.

Ofendida y expulsada de Valladolid y de Medina del Campo, desfallecida de enfermedad, cansancio y hambre, llegó la seráfica doctora á la villa de Alba en trance de muerte. Ni ruegos ni fuerzas la disuaden en su deseo de llegarse al altar en busca del espiritual viático, y, sostenida por su inseparable compañera Ana de Jesús, se arrodilla penosamente en las gradas.

Apenas Fray Antonio de Jesús ha extendido su mano bendiciéndola, Teresa se desploma exhalando una dulcísima queja.

Hay un rebullicio de extrañeza y temor en el templo; muévase descompuesta algarabía de lamentos y lloros en el palacio de los duques, y, en tanto, la santa, que perdió sus ligambres con lo humano, en un supremo arrobamiento, está cara á su Dios.

Fué en tal extremo, sin disputa, cuando la monja iluminada sintióse elevar más suavemente toda ella, libre de pesadumbre, en un completo desasimiento de todo lo terreno, y gozó de la pena más penetrante y delgada de cuantas hirieron su transverberado corazón.

Y si un momento retornó á la vida, por más

cumplidamente despedirse de ella, fué para mostrar cuán desabrida y enojosa le era, y así el padre vicario provincial, que preguntóla sobre su enterramiento, hubo de contestarle con seráfica humildad:

—¿Tengo yo de tener cosa propia? ¿Aquí no me darán un poco de tierra?

Y con grandísimo sosiego y quietud se quedó absorta y enajenada con la novedad que se le comenzaba á descubrir y alegre con la posesión que casi comenzaba á gozar de lo que tanto y por tanto tiempo tenía deseado.

Tal cuentan que murió Teresa Sánchez de Cepeda, en cuya sepultura no ha quedado su ceniza, sino su cuerpo, fresco y sin corrupción, con propio y suavísimo olor como señal de gloria.

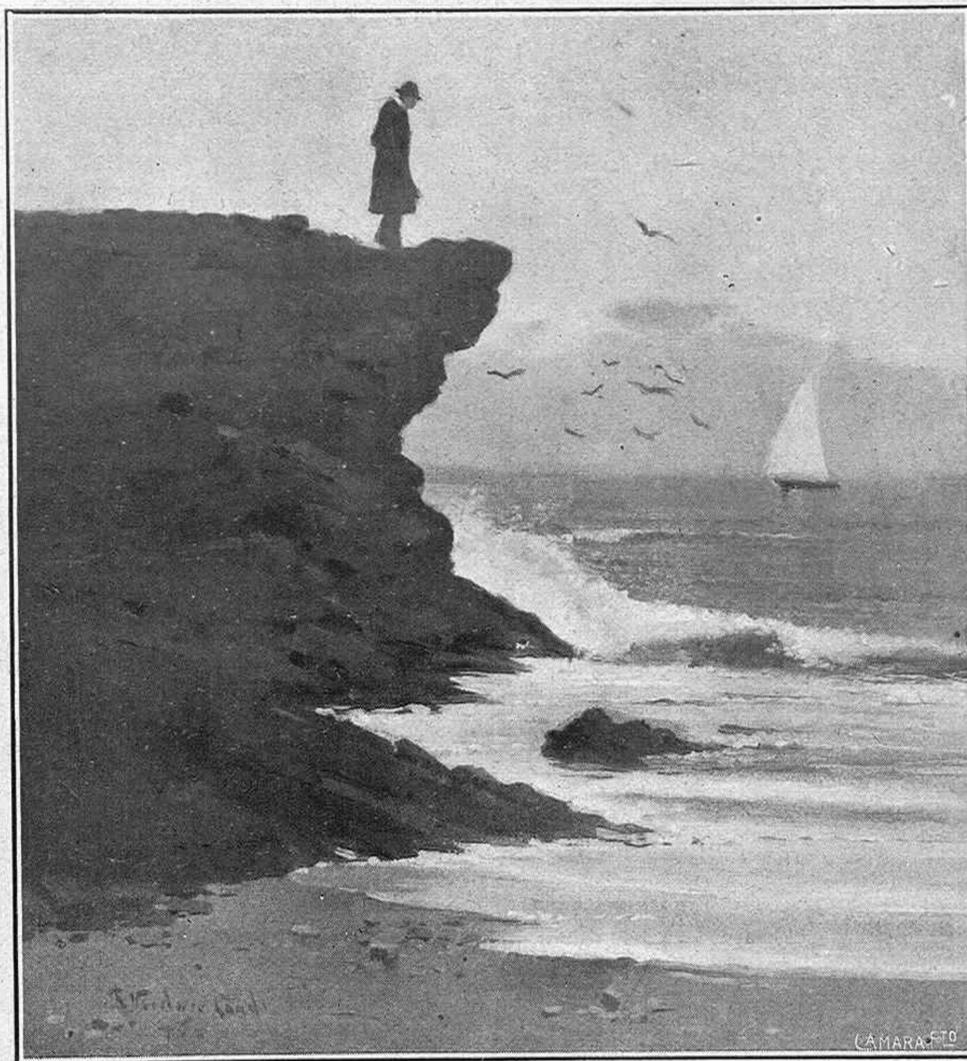
ooo

Duéleme ahora, lectores, haber empuñado tan portentosa figura con la ruindad de mi deslavazada evocación.

Bien se me alcanza que estuve tan lejos de lograr mi propósito como deseo estarlo de la muerte; mas si vuestra admiración á la santa y la persistencia de su espíritu, llama de amor viva en la noche obscura de nuestras almas, suple en esta hora la poquedad de mis ingenios, yo estoy cierto de haber conseguido mi deseo, que no fué otro sino mover vuestras almas y hacer latir vuestros corazones con el ritmo dulcísimo y ferviente del más divinamente humano corazón de Castilla: Teresa de Jesús.

Arturo PÉREZ CAMARERO

VISION AZUL



De pie sobre una roca, contemplo la llanura del mar que finge, intenso, la luz de una esmeralda; la brisa trae aromas salobres á mis labios y es fúlgida la lumbre de la feliz mañana.

Muy lejos, una vela, sobre el añil del cielo, destaca su blancura, y, á ras, casi, del agua, unos gigantes pájaros revuelan, bulliciosos, abierta, como un iris, la pompa de sus alas.

Abajo, en haz de espumas, las olas se deshacen sobre la blanda arena de la dormida playa, y, al deshacerse, bullen las candidas espumas, y hay en el aire un trino de líricas fragancias.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

De pie sobre una roca, mirando aquella vela que en el confín del cielo se estufa, solitaria, resurge, ante mis ojos, la nave en que iba Ulises cuando dejó las costas azules de su patria.

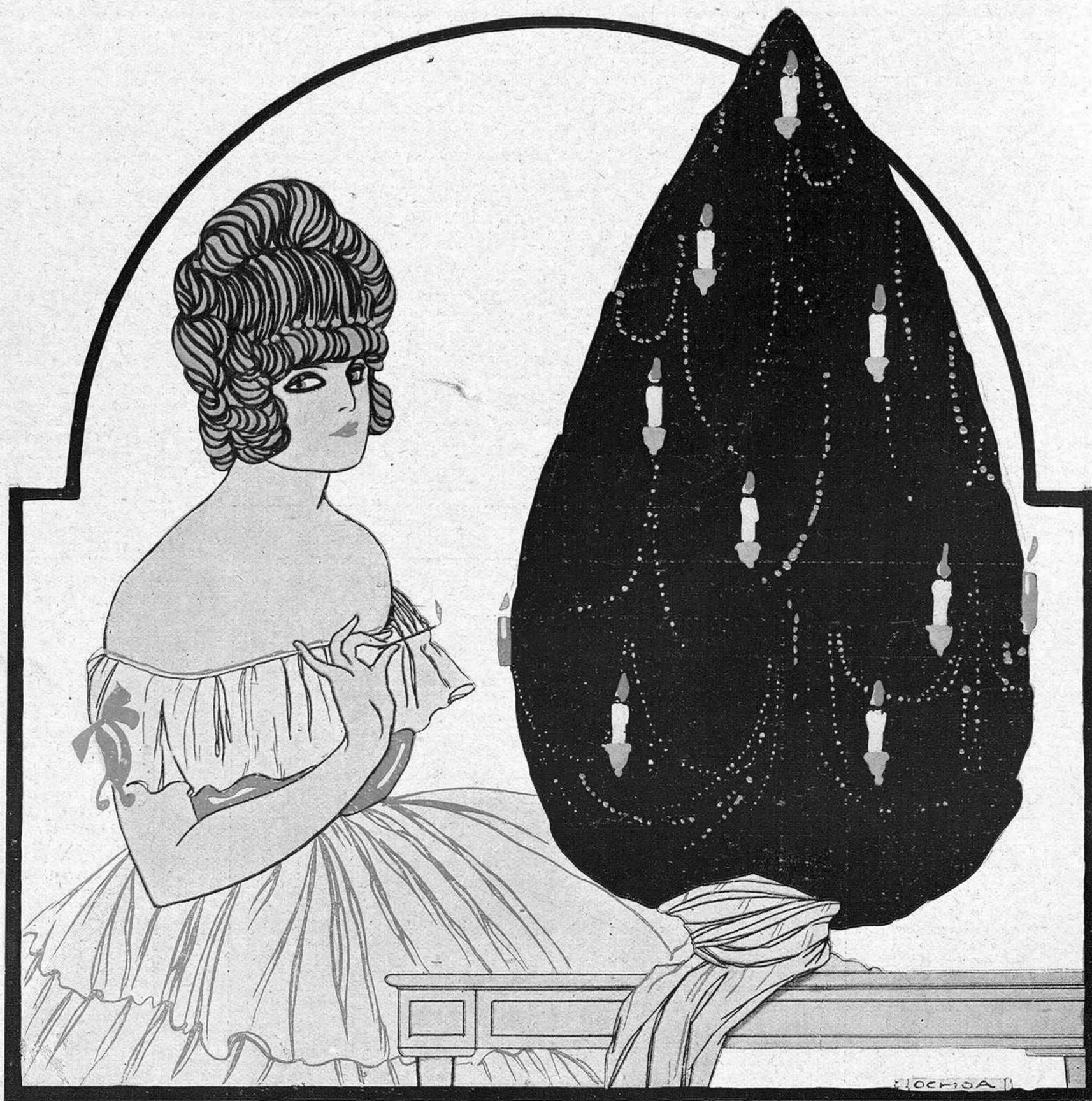
Tras de un cendal de brumas, renace aquella isla de Samos, siempre pródiga, de bosques coronada, la isla donde Ulises, después de los combates, bajo las verdes frondas, dormido, descansaba.

Y escucho cómo el eco de las salobres brisas me trae, adormecido, de la extensión lejana, rumores armoniosos, que son, en mis oídos, tropeles de tritones y cantos de argonautas.

FERNANDO LÓPEZ MARTÍN



ARBOL DE NAVIDAD



A María de la Paz Viniegra y Lasso de la Vega
MARQUESA DE LA GARANTÍA

*Bien venido,
cedro nevado, árbol de Navidad,
que te has aparecido
en el salón, envuelto en una
risueña claridad.
¿Estabas en un valle de la luna?...
¿Qué magia te ha traído
de tu maravillosa selva á la ciudad
en esta noche blanca de la buena fortuna?*

*Brillas tan milagrosamente
entre el júbilo de la noche festiva,
como el alba de un amor inocente;
celeste hoguera viva
que bajó de la altura
como egregio presente
ó regalo de hada
que nos trae la ventura.
¿Quién te introdujo en la morada*

*familiar, á deshora,
para hacer la velada
de esta noche encantada
una espléndida aurora?*

*¿Te traje desde algún Ofir lejano,
perdido entre las brumas de las selvas glaciales,
un torvo, adunco geniecillo enano
de ojos centelleantes y guedejas pluviales
en su cetrino rostro anciano?
¿ó la menuda tropa
de los gnomos, traviesos y joviales,
que en silencio avanzaban con recato,
casi barriendo el suelo con sus barbas de estopa,
mientras maullaba el gato?*

*Resplandeciente de oro, de plata y de rubí,
parece que en tus ramas hay estrellas.
Las manos de las hadas más bellas
se han complacido en ti.
Vienes todo encendido, iluminado,
semejante á un prodigio; ardiente y perfumado,*

*fantástico de galas,
palpitante de luz,
con tus áureos orillos, tus joyas y bengatas,
entre el vivo destello de un mirífico Ormuz.*

*Arbol de Navidad, cedro encantado,
caperuza esmeralda en que ha nevado
la pureza del cielo.
¿Estabas en la luna, ó un prado
de las nubes en vuelo?...*

*Hace ya tiempo, allá en mi infancia
—visión gentil—, ¡yo te vi un día
lleno de claridad y de fragancia;
tal un bello presente de la diosa Alegria!
La gloria de aquel tiempo se perdió en la distancia...
pero tu aurora sigue siendo mía.
—¡Arbol de Navidad, que vi yo un día!*

Rafael LASSO DE LA VEGA

DIBUJO DE OCHOA

TIPOS Y ESCENAS
LOS INSEPARABLES



HACE un montón de años que la gente los ve juntos. No se unieron para perpetrar un crimen, ni fundar una agencia estafadora, ni escribir una comedia, ni formar una pareja electrificante de «fenómenos». En aquel tiempo, uno y otro eran dos muchachos, humildes menestrales limpios de trascendencia, de veneno y de astucia, que encontraban la vida amablemente luminosa.

Cuenta la historia local—apercibida en todo momento á recoger los detalles más nimios, porque de gotas de agua se forman los torrentes—; cuenta la historia que á los llamados á ser inseparables les citó el Azar frente á una cosa de reconocida importancia: un jarro de vino. Bebieron el jarro los dos mozos, y su identificación recíproca comenzó á afianzarse. Suaves apariencias sonrosadas comunica el mosto á las cosas y seres terrenales, y de niño, de iluminado ó de loco pacífico se torna la mirada del que los contempla.

Más fiel sería la historia si consignase que antes que el amor á la bebida, unió á los dos hombres la divina reclutadora, la esclarecida deidad maestra en el arte de crear afinidades, establecer ritmos y fundir palpitaciones: la Juventud. Ella, ciertamente, los enlazó; pero, aun poseyendo, por sí sola, brío y seducción sobrados para consumir tan bella hazaña, el concurso que

el jarro de vino pudo prestarle debe hacerse constar. Si la juventud se corona con pámpanos de vid, ¿qué veinte años, por reflexivos que sean, se atreverán á destronarla?...

Las vicisitudes apretaron la mutua estimación de ambos amigos, conduciéndolos con idéntico derrotero. Dulce yugo fué, sobre sus frentes, el optimismo; lazo cada vez más recio, en sus corazones, la consonancia. Juntos hicieron diabluras y remataron zambras; juntos divagaron á su manera y á su manera se consolaron en las horas crueles; juntos acogieron el arribo de lo beneficioso así como el advenimiento de lo inclemente.

Unidos estaban y unidos siguen estos dos buenos prójimos á quienes el pueblo, en su afán de zaherir, llama borrachines, suponiéndoles malignamente más aptos para embriagarse de alcohol que de cordialidad. ¡Encantador espectáculo el de su camaradería! Caen gobiernos, se derrumban casas, sucedense cosechas, avanza el cementerio, va un alcalde tras otro, ruedan los astros, persiste la misteriosa tozudez ministerial de no concluir la consabida carretera, y los dos amigos siguen siendo amigos, entendiéndose á maravilla.

Ya, camino de la vejez, no hacen casi más que eso: ser inseparables. Sus hijos, casaron y por el mundo huronean; sus mujeres, rezongan en las iglesias; sus demás deudos no se cuidan de buscarlos, visto que carecen de dinero. Solos les ha

dejado la vida feroz y bondadosa, para que no estén solos. En el pueblo—donde, moralmente, todo es llano en demasía—no se conoce más altura ó eminencia que la alianza de estos dos pobres diablitos invadidos de una secreta é inefable delicia de ángeles.

Todo se lo tienen hablado y bien hablado; nada queda ya que pueda estremecerles radiantemente. Dominan la hermosura de saber callar. Callando es, ahora, como se entienden, se compeñan, se estiman mejor. Echa el uno la mano sobre el hombro del otro—pilar de gloria—y, avanzando con igual firmeza tiempo adelante, el horizonte y el mañana les ofrecen igual caricia. Sin ser filósofos han escudriñado el bien. Sin abrumarse de ciencia han descubierto la verdad. Jugando una partida de naipes, vaciando una bota, comentando una futesa vecinal, han sido y son, bajo el vuelo de las golondrinas y de los murciélagos, felices. La ambición no les ha cegado; la sencillez les dejó ágil el alma. Trémulos de vino y de nobleza, olvidados de todo y de todos, ignorando que Caín sigue al acecho de Abel, los dos inseparables sienten el orgullo de no haber sido sino unos hombres, insignificantes y borrosos, que se obstinaron santamente en merecer el título de hombres.

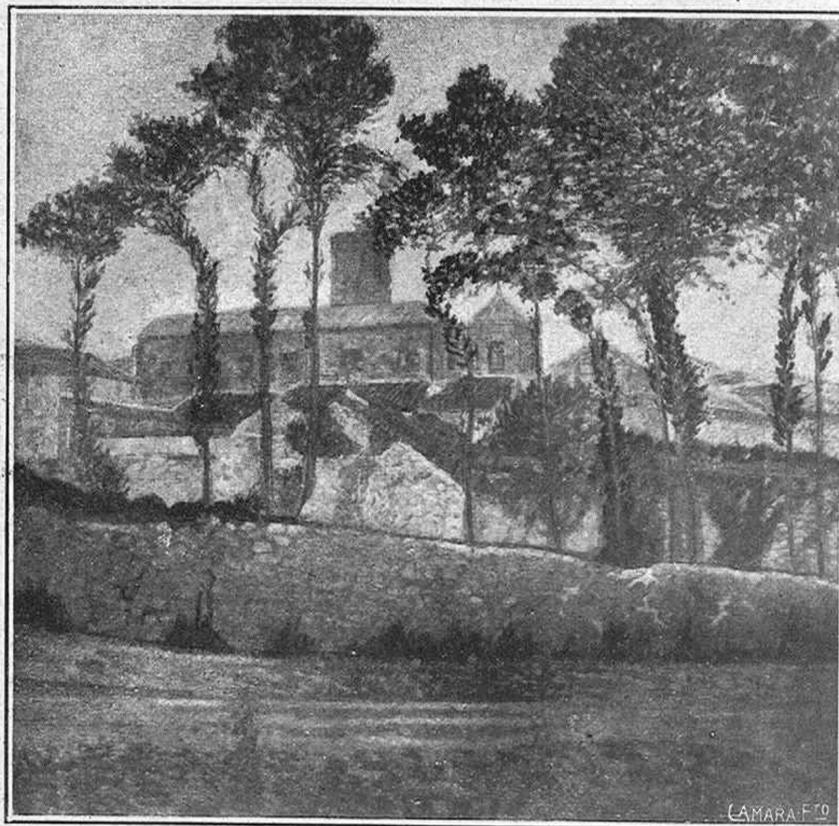
E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE ALONSO GARCÍA

LA VIDA ARTISTICA
EXPOSICIONES EN MADRID



"Frente a la Cartuja", cuadro de Octavio Pinto

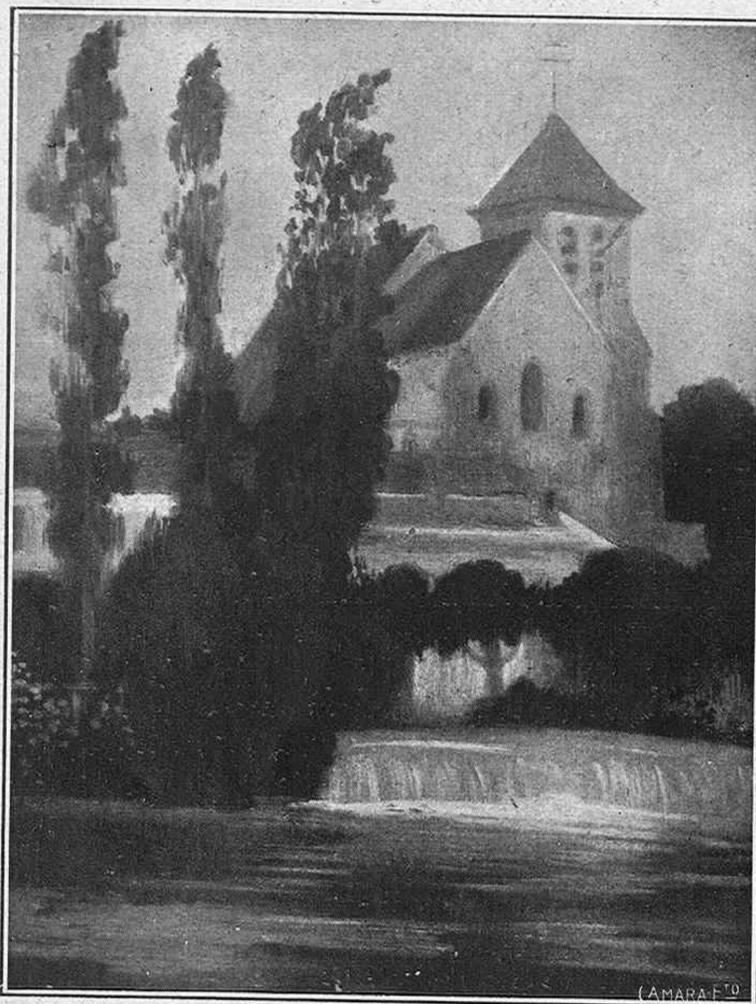


"Hojas secas", cuadro de Pérez Rubio

FECUNDO ha sido el mes de Noviembre en Exposiciones de todo género. Tal vez demasiado fecundo, ya que esta fiebre exhibicionista que padecen artistas españoles y artistas extranjeros, de los expatriados por la guerra, antes perjudica al arte que lo beneficia. Pero de entre esa agobiante simultaneidad ó sucesión de Exposiciones pueden y deben comentarse algunas interesantes.

Ante todo la de los paisajistas pensionados por el Estado en la Cartuja del Paular y sus alrededores serranos. Sabido es que durante el verano y parte del otoño estuvieron unos cuantos artistas españoles é hispanoamericanos en el Paular, gracias á laudable iniciativa del director general de Bellas Artes.

Los trabajos ejecutados por esos artistas —y por alguno que otro pegadizo adjunto sin méritos propios, ni capacidad suficiente para los menesteres con que



"Iglesia de Montigny-sur-Loing", cuadro de Luis E. de la Rocha

pretendía disfrazar los suyos únicos de vigilante administrativo — se han expuesto en el local de los Amigos del Arte.

Con notoria mala fe, que no sabemos á quién atribuir, pero que ha perjudicado, desgraciadamente, á los jóvenes paisajistas, se hacía constar al frente del catálogo que «las obras presentadas por los pensionados en la residencia del Paular, son exclusivamente expuestas como prácticas de estudio de paisaje y no como trabajos definitivos».

Esta nota es absurda, pedantesca y malintencionada. ¿Qué es eso de fijar dogmáticamente cuándo una obra pictórica es ensayo ó estudio, y cuándo es cuadro definitivo?

No se nos alcanza el torpe propósito de semejante agravio á un grupo de pintores, alguno de los cuales ha presentado ver-

daderos cuadros. Cuadros mucho más importantes y definitivos que muchas primeras y segundas medallas otorgadas en los tiempos en que se consideraba artículo de fe las opiniones del señor X. Y. ó Z.

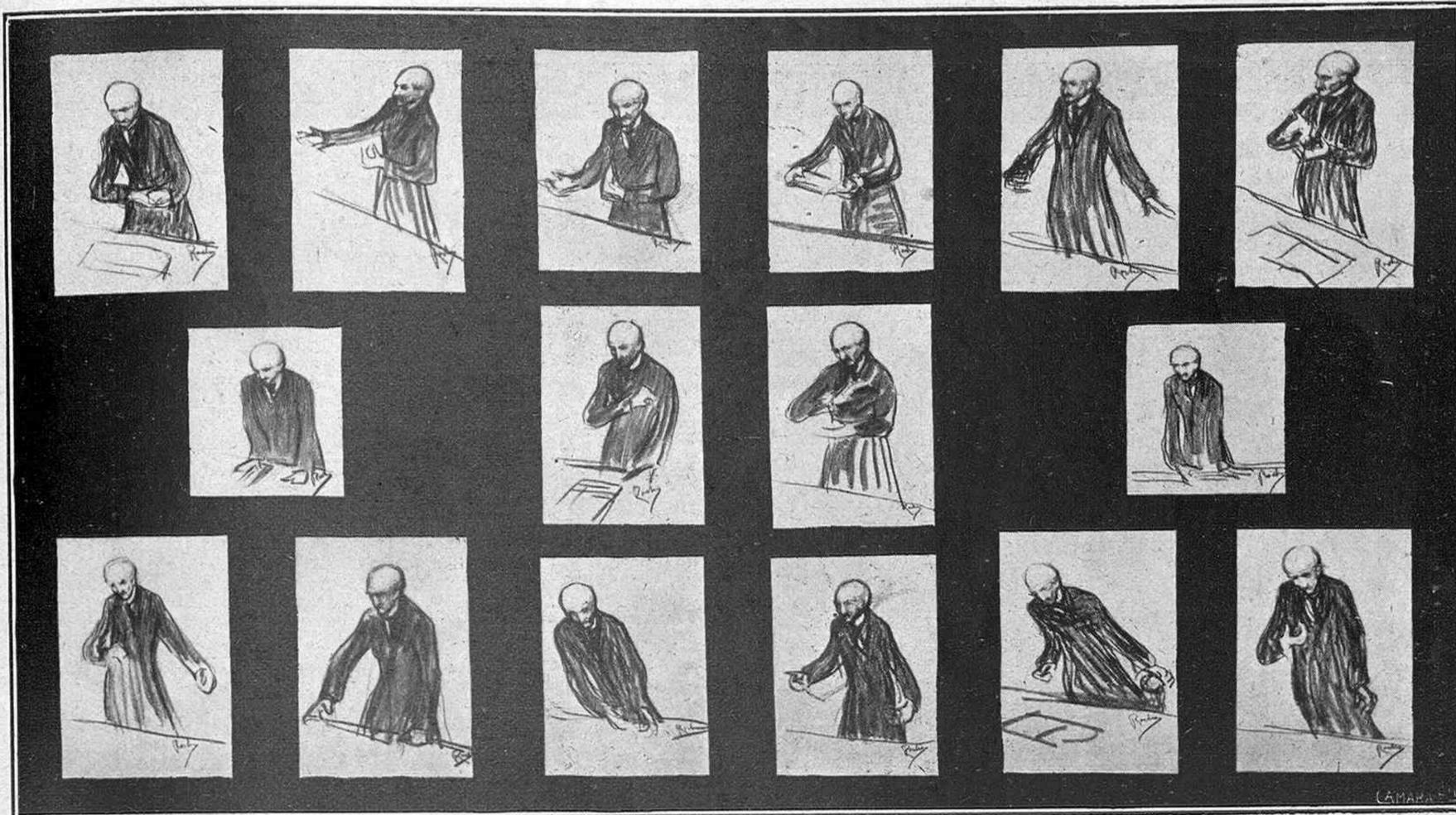
La Exposición de los pensionados era, en general, buena; pero en ella se destacaban, preferentemente, Octavio Pinto, paisajista argentino de excepcionales dotes de colorista y de educación moderna muy bien orientada, y al que nos proponemos consagrar, muy en breve, una extensa información; Pérez Rubio, que será muy pronto uno de los más admirables paisajistas españoles por sus condiciones técnicas y su profunda sensibilidad; Gregorio Prieto, que es una promesa muy feliz de futuros adelantos; Igual, artista valenciano á quien bueno le será libertarse de una extraña amalgama influyente de sorollismo y divisio-



VICTORIA DE MALINOWSKA
Pintora polaca



HORTENSIA BEGUÉ
Escultora francesa



“Una conferencia de Bergson”, dibujos de Luis G. de la Rocha

nismo ya trasnochados, y José Frau, indiscutible temperamento de pintor, pero totalmente amanerado en sus plagios intolerables y demasiado fáciles de Joaquín Mir. Y es lástima, porque el Sr. Frau tiene cualidades positivas. Que es precisamente lo que falta á casi todos los restantes expositores...

ooo

En el Salón Iturriz ha presentado Luis G. de la Rocha varios paisajes y dibujos. Hace dos años vimos en el mismo local otros paisajes del Sr. La Rocha. Nos cautivó entonces su romanticismo soñador, su quietismo místico frente á la Naturaleza. Ahora hallamos esa misma dulzura extática de hace dos años, pero realzada por un dominio más robusto del color. La mayor parte de estos nuevos paisajes de La Rocha evocan amables lugares de la amada Francia. Están pintados con emoción fervorosa, con un espiritualismo casi enfermizo. Y junto á esos paisajes exponía La Rocha los dibujos al lápiz compuesto, que publica en diarios y revistas. Están contruidos con gran soltura y personal gracejo.

ooo

En el Palace Hotel expuso el acuarelista inglés Wynne Apperley cerca de cincuenta obras de figura y paisaje. Hace pocos meses hablamos en LA ESFERA del Sr. Apperley extensamente y reproducimos á todo color alguna de sus notables acuarelas. Fué, por lo tanto, nuestro el honor de la primacía en comentar la personalidad de un artista muy distingui-



“Osezno”, escultura en bronce de Hortensia Begué

do. Lo más importante de la obra total del señor Apperley son sus cuadros de asuntos mitológicos que voluntariamente baña en una dulce reminiscencia boticellesca. Si en importancia á estas escenas de tranquila paganía, donde florecen adorables desnudos femeninos, los rostros y bustos de gitanas granadinas. Muchas de estas figuras tienen vigoroso carácter.

ooo

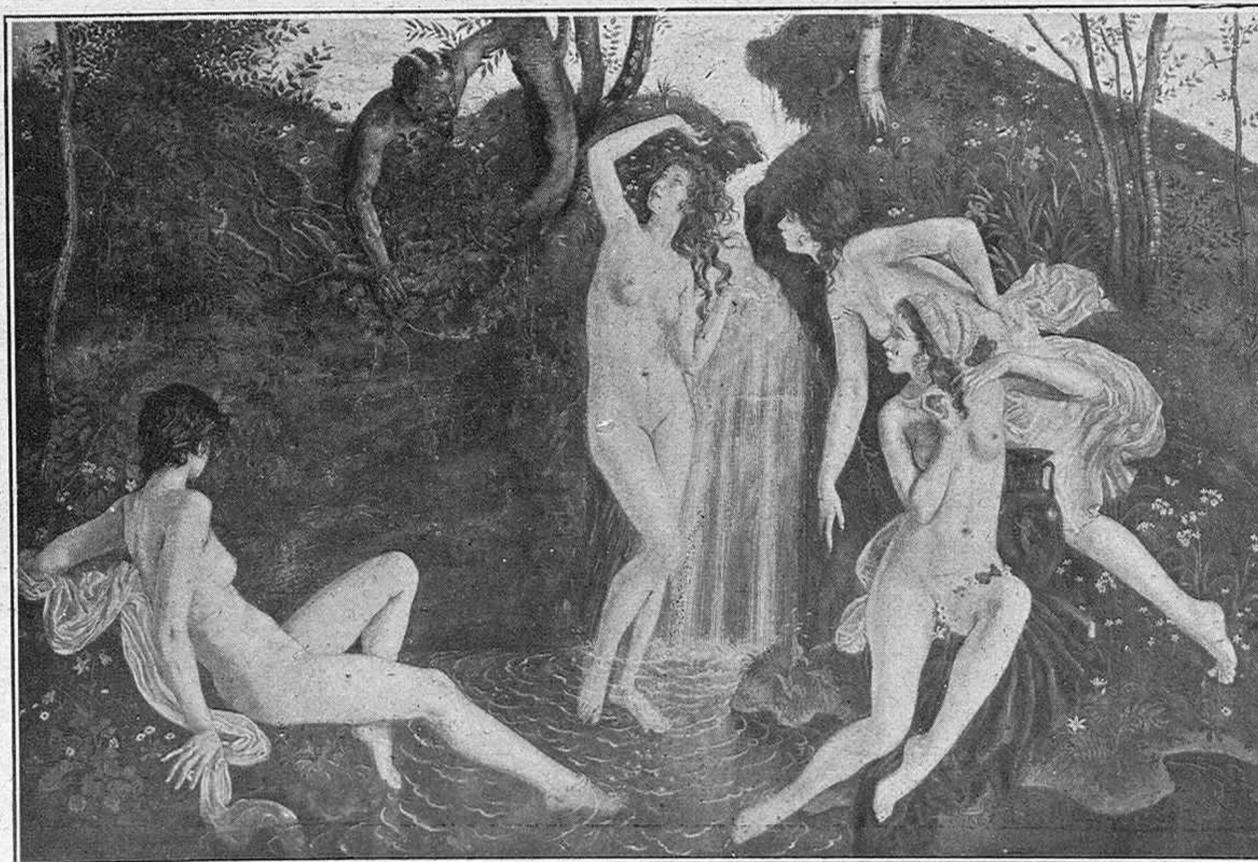
En el Ateneo han expuesto el pintor *planista* —según él se nombra á sí mismo— Celso Lagar y su esposa la escultora Hortensia Begué. De Celso Lagar—colorista muy notable y pintor muy digno de tenerse en cuenta—hablaremos en uno de los próximos números. La señora Begué exponía una serie de esculturas animalistas en diversas materias y reducidas dimensiones.

Desde luego, lo más bello era un *osezno* en bronce y el relieve en madera de unos bueyes.

ooo

De nuevo el arte ingenuo, el brío cromático de Victoria de Malinowska nos seduce. Victoria de Malinowska es una pintora polaca que celebró una Exposición muy importante en el Círculo de Bellas Artes, y que ahora nos muestra nuevos aspectos de su bella pintura.

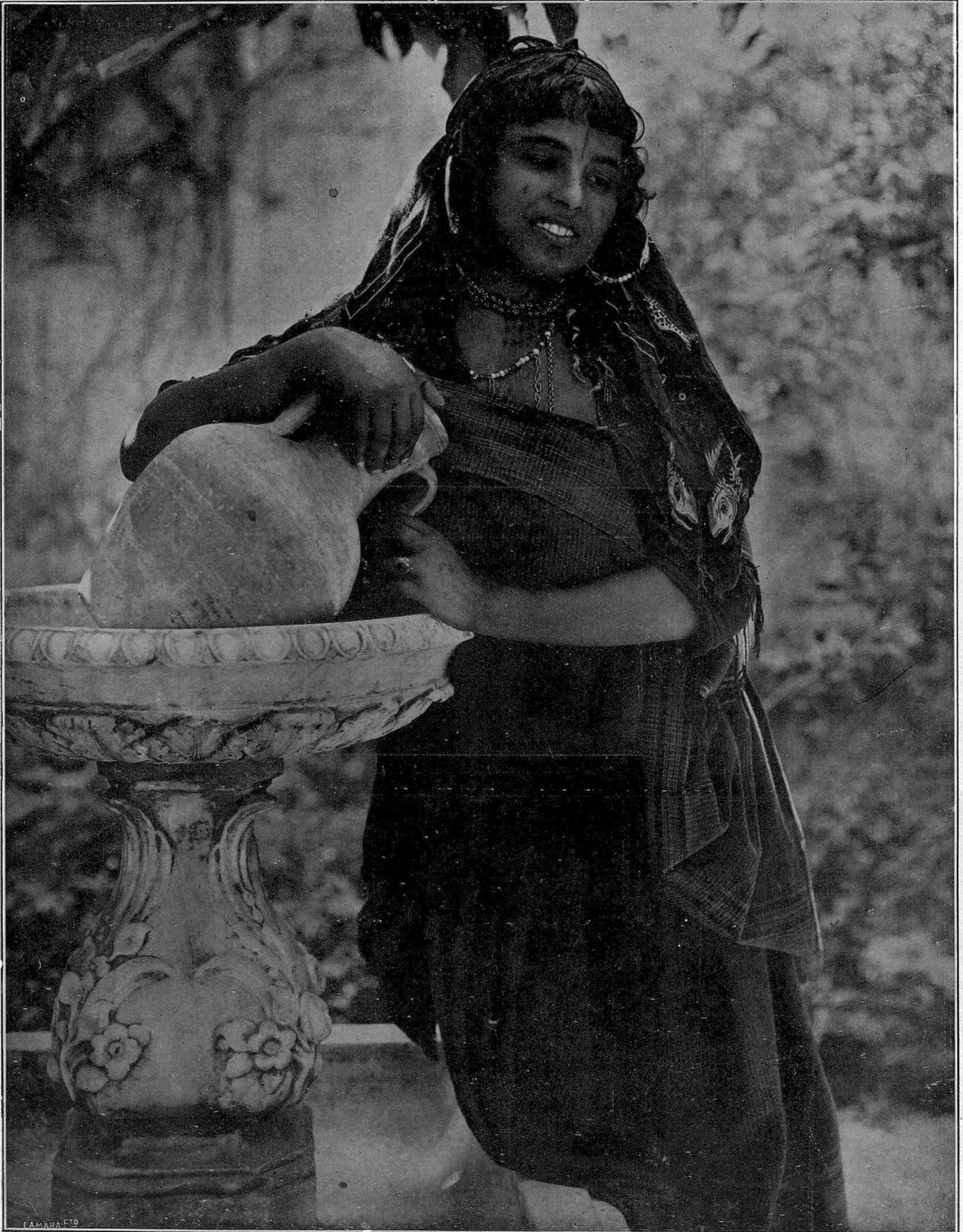
Es un espíritu apasionado del color, éste de la joven artista. Alterna la pintura de retratos con el paisaje. Nosotros preferimos este último aspecto suyo, donde se manifiesta con plena libertad la refinada y personal visión de Victoria Malinowska.



“Sátiro y ninfas”, cuadro de Wynne Apperley

SILVIO LAGO

PÁGINAS ARTÍSTICAS



MUJER DE KAIRNAN

CAMARA FOTO

EL ARTE EN LOS LIBROS

LA ENCUADERNACIÓN MUDEJAR



Tipo de encuadernación mudéjar siglo XV



Encuadernación árabe del siglo XV

El maravilloso genio árabe, que en las más complejas y misteriosas facetas del Arte ha dejado perenne y luminosa su huella fulgurante, ha destacado también con vibrante relieve en este aspecto artístico de la encuadernación, revelando que ni el más ligero y remoto matiz de civilización fué desconocido u olvidado por aquellos magos artistas prodigiosos de la Alhambra granadina y de las soberbias mezquitas del Egipto.

El estudio de la preciosa encuadernación árabe y, muy especialmente, de la riquísima encuadernación mudéjar, que floreció en la insigne España de los *andalusíes*, ofrece un interés singularísimo, que aunque ha sido escrupulosamente reconocido por arqueólogos, no ha trascendido, sin embargo, al vasto campo de los técnicos, en donde debió producir fuertes y potentes germinaciones.

El tipo característico de las encuadernaciones arábicas de los siglos xv y xvi, que pudiéramos decir que constituye la culminación de esta fase artística, debiera ser reconstituido íntegramente por los profesionales, pues ningún otro estilo le supera en gracia, en fina belleza y en severa y sobria elegancia.

Y así como en Francia se tiende con excelente acuerdo á tornar al empleo de los clásicos elementos decorativos de Grolier, en España y en todos los países de estirpe hispánica, debiera ser norma permanente del arte de la encuadernación el bello modelo mudéjar.

Siguiendo al inteligente tratadista Miquel, podemos decir que en las encuadernaciones mudéjares el guadamacilero era el expertísimo auxiliar del encuadernador.

El antiguo arte de labrar primorosamente los guadamaciles ó guadamaciles se basaba, no sola y exclusivamente en cubrir de plata y oro la superficie de las pieles y en llenarlas de brillantes policromías, sino al mismo tiempo en la curiosa

estampación de relieves, por el sistema de los punzones ó matrices, método al que actualmente se da el nombre de «gofrado».

Theodor Gottlieb, en su *K. K. Hofbibliothek Bucheinbände*, y H. Bouchot en su obra *Les reliures d'art à la Bibliothèque Nationale*, dedican hondos y sutiles estudios, no solamente á las admirables encuadernaciones mudéjares, sino á la inmensa influencia que por su potente y ardorosa originalidad han ejercido en el arte de la encuadernación en general.

En las encuadernaciones antiguas es frecuentísimo, normal, pudiéramos decir, encontrar que en los puntos de intersección suelen sobreponerse unos elementos á otros, y que los alvéolos que el artífice había de cubrir con hierros levemente conformados al perímetro de aquéllos, se resuelvan en una extraña confusión, dando al modelo una rara é ingenua fragancia artística.

En las reconstituciones que con feliz iniciativa se han llevado á cabo para formar nuevos tipos de encuadernación mudéjar, se han creado elementos que pudiéramos llamar complementarios, especial y fundamentalmente en las soluciones de ángulo.

La manera de realizar esta labor es la siguiente: los punzones, que se utilizan como florones por separado, se emplean para los espacios entre nervio y nervio de los lomos, y son, además, un recurso excelentísimo para llenar alvéolos, en los casos en que no es posible aprovechar hierros de composición.

Para la creación de las orlas, pues conviene tener en cuenta que los frisos son orlas incompletas, se parte de elementos decorativos, cuya repetición, por el sistema del clavado sucesivo del punzón, determina el tema esencial.

Este tema decorativo de la composición se complementa por el punzón de vértice que une los fragmentos incompletos con que finalizan las dos líneas que coinciden en ángulo recto.

Para decorar fondos, campos, superficies, se emplea el sistema de formar un á modo de entretejido, con un solo hierro, que se clava en sentido vertical y en sentido horizontal ó diagonal en opuestas direcciones.

A este procedimiento se le puede agregar un breve hierro, curvado, por medio del cual es factible cerrar los contornos del dibujo uniendo los extremos del entretejido.

Para enriquecer brillantemente las encuadernaciones de este precioso estilo, el estampado sobre la piel, de los hierros, debe obtenerse en frío, ó, lo que es lo mismo, sin oro.

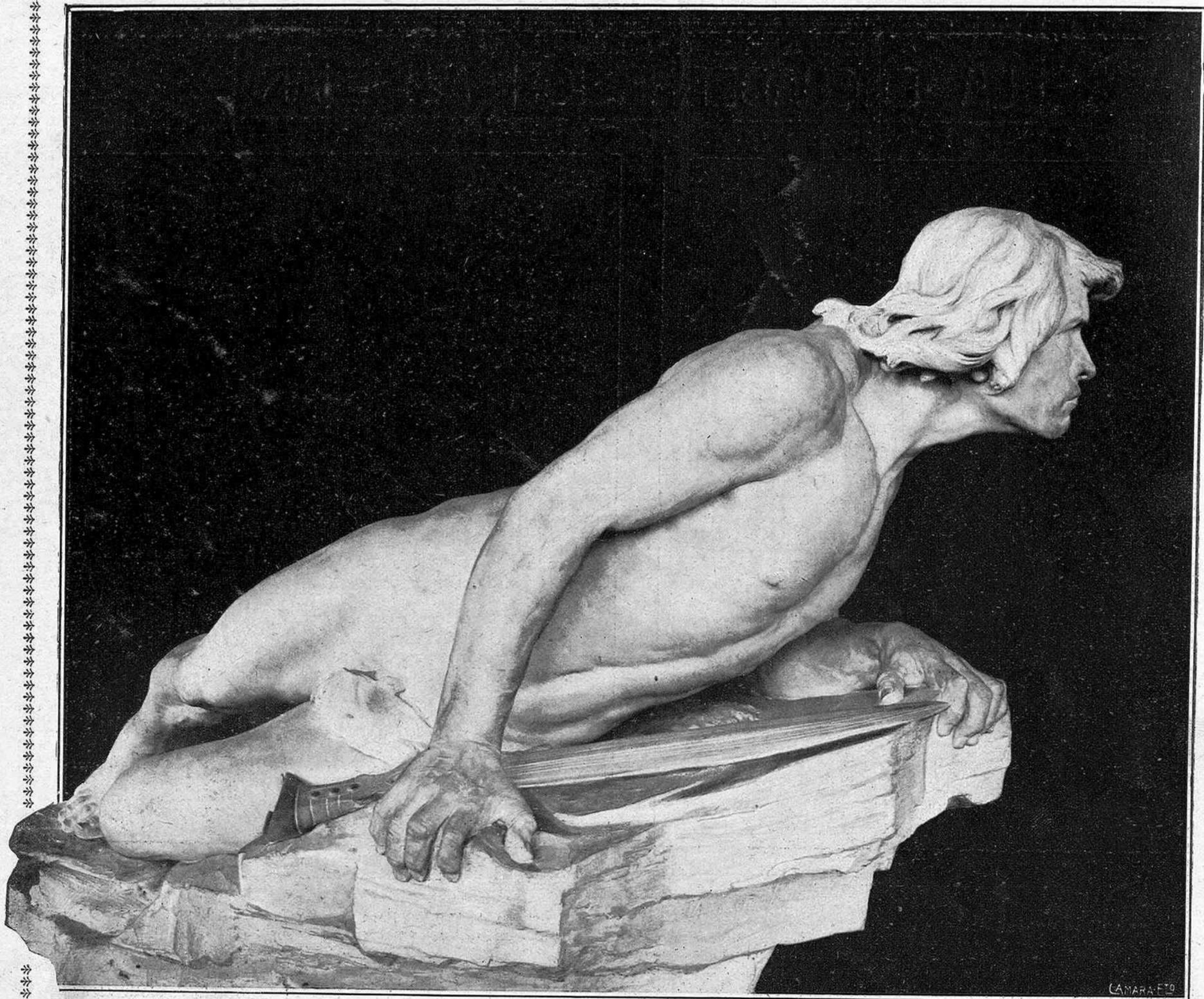
El calor suave y la presión del punzón dan al cuero un tenue y fino relieve y una profunda entonación, y en los intersticios queda lugar adecuado para estrellas, círculos, puntos, etcétera, que componen un elegante y delicadísimo conjunto.

Si además todos los hierros secundarios se estampan en oro, el resultado será de lucientes y curiosísimos efectos.

Finalmente, para conseguir el perfecto tipo de las bellas encuadernaciones mudéjares, se hace la prolija composición sobre una hoja de papel, y después se marca con los hierros ó punzones sobre el cuero á través del papel. Rápidamente se quita la hoja y se hace la estampación directa de los hierros, con objeto de que el dibujo surja hondo y definido. Después de aplicar el mordente y extender el oro, se repasa detenidamente el dibujo y se realiza una operación idéntica con la otra tapa.

Aunque los árabes dejaron magníficos ejemplares de encuadernaciones en aquellas ilustres ciudades de Kufa, de Bagdad, de Damasco, en las bibliotecas españolas se conservan espléndidos modelos reveladores de todo el soberbio espíritu de nuestra tradición mudéjar.

ISAAC MUÑOZ



PARÁBOLA DEL ODIO

HE aquí una montaña de la que se hizo señor el lobo.

Y todos los lobos de aquella montaña eran como hermanos, y se albergaban en madrigueras comunes, y comían por igual de la presa.

Mas llegaron á la cumbre unos pastores que apacentaban rebaños. Los pastores temían por el ganado, y para adiestrarlos en su guarda, fueron en busca de lobeznos.

Y los hallaron en las madrigueras del lobo, y los llevaron á las cabañas; y con halago y castigo los redujeron á obediencia, y los enseñaron á defender la hacienda de sus amos.

Medraron aquellos lobeznos, y se cruzaron; y pronto fueron legión de perros guardianes, contra los cuales en vano intentaba luchar el lobo, antes señor de la montaña.

Y en las noches, cuando hacia la linde del bosque brillaban como ascuas errantes los ojos de

las fieras, de los padres, hacia ellos iban los hijos, los perros, frenéticos, gruñidores y salvajes.

Y era el choque una hecatombe. Y los lobos segaban las arterias de sus hijos. Y los perros trituraban el cráneo de sus padres.

Eran los lobos plebe hambrienta. Eran los ahitos perros fieles guardadores del ganado, bien que el amo les confiara. Sin ese bien y sin ese amo, perros y lobos, de una misma raza, hubieran convivido en única y tranquila mesnada.

Pero en la montaña fueron los pastores mensajeros de guerra, porque es destino del hombre ser eterno perturbador de toda armonía y de todo silencio.

Y por el hombre, perros y lobos, hermanos, reñían mortales duelos.

Y contra el hombre alzaban las fieras, en sus aullidos de muerte, una tremenda acusación.

Y contra el hombre clamaban las cumbres, los riscos, la montaña entera.

Y decían: —¡Vuelve á tus ciudades, á tus aldeas, á tus hormigueros: á los infiernos de tus pasiones!... ¡Vel!... ¡Eterno réprobo de la dicha!... ¡Eterno perturbador de toda calma!

.....
 Quien tiene oídos para oír, oiga. Oíd, pues, vosotros la parábola del odio.

Sois en el mundo, los que odiáis, como las bestias en la montaña. Y un mal pastor os separó de vuestra cuna, y con halago y castigo os redujo á obediencia.

Y defendéis lo que ciertamente no os pertenece, y para ello lucháis contra vuestros hermanos y contra vuestros padres.

Hombres sois: bienaventurados vosotros, si arrancáis de vuestro corazón la cizaña que arrojó el mal sembrador.

CANARAFFO



PARÁBOLA DEL AMOR

He aquí dos rosales que crecieron erguidos y por igual, separados que estaban por un cauce.

Y llegado Mayo, florecieron: con rosas blancas el uno, con rosas encarnadas el otro.

Pero las ramas, medrando que fueron, asomáronse al arroyo, y en tal disposición se buscaron; y buscándose, mermaron el lugar que las separaba.

Y acertaron á tocarse los rosales, y se enlazaron luego.

Y al llevar flor en la primavera siguiente, las rosas de nieve y las rosas de fuego se confundieron, cual si tuvieran su asiento en una misma planta.

Mas llegó el otoño, y tras de él vino el invierno.

Las ráfagas de una ventisca saudieron los troncos de los rosales hermanos, y cruzados que se hallaban, rozáronse de tal manera, que el

désgasto labró heridas, y esas heridas se abondaron al paso que el viento hizo más duro su encuentro.

Mas calló el vendaval, y quedó el aire en calma.

Y reposaron en quietud los troncos lastimados, en forma tal que las dos heridas, inmóviles, se besaron. Besándose, sanaron. Sanando, quedaron unidas.

Y al hacer cicatriz común, en ella mezclaron los leños sus savias. Y al florecer de nuevo los rosales, sus rosas no fueron ya blancas las del uno y rojas las del otro, sino que las de uno y otro fueron pintadas, y junto á pétalos de nieve ostentaron pétalos de grana.

.....
Quien tiene oídos para oír, oiga. Oíd, pues, vosotros la parábola del amor.

Un hombre y una mujer sois vosotros.

Y sois también dos tallos que crecieron apartados por la corriente de la distancia.

Vuestros cariños, como vecinas ramas, se buscaron y encontráronse al fin; entonces vuestras almas florecieron juntas.

Pero llegadas las malas voces de soberbia, que son ventisca de los corazones, ellas los conmovieron de tal modo que en el encuentro hubieron de ofenderse.

Mas volvieron la calma y la quietud. Las heridas de vuestro orgullo sanaron besándose, y así hicieron cicatriz común.

Y mezclando vuestras vidas como los troncos sus savias, florecéis en las rosas de nieve y grana, que son vuestros hijos.

Un hombre y una mujer sois: bienaventurados vosotros porque os amáis, y porque vuestras almas son la tierra fecunda en la que la semilla del buen sembrador, cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno.

ANTONIO G. DE LINARES

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



Orgullo legítimo de la industria nacional es hoy, por su aroma delicado y persistente, finura y admirables propiedades higiénicas, el

JABÓN

"Flores del Campo"

PERFUMERÍA FLORALIA
MADRID

DIBUJO DE LOYGORRI

CAMARÁ 50

SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pidase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la **SIROLINE** preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vías respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

Deben tomar la SIROLINE:

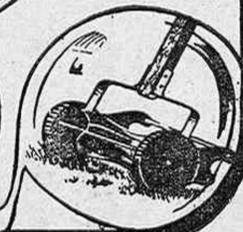
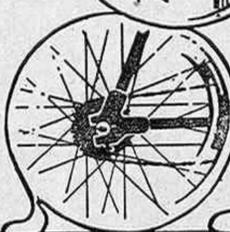
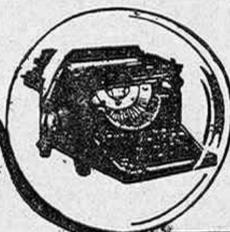
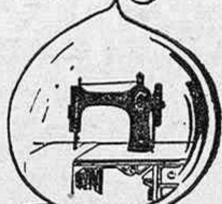
1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prevenir que curar.
2. Los niños escrotulosos, a los que mejora muchísimo el estado general.
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.

Remington UMC

"REM OIL"

No podría Ud. hacer mejor inversión que en una botella de "Rem Oil". Una gota aplicada cuidadosamente a las superficies de máquinas ligeras las hará funcionar mejor y les prolongará su utilidad. La botella de "Rem Oil" debe hallarse en todo hogar bien organizado. Este aceite es insuperable para armas de fuego, pues no solamente las engrasa sino que al mismo tiempo disuelve la pólvora y evita la herrumbre.

Solicite otros informes de algún comerciante en esa localidad, o escribanos pidiendo la circular descriptiva especial junto con el catálogo completo de armas y cartuchos Remington UMC.



REMINGTON
UMC

REMINGTON ARMS UMC COMPANY

B-4 233 BROADWAY

NUEVA YORK



SEÑORAS GRAN DESCUBRIMIENTO AGUA DE SYRUS

BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el Agua de Syrus, única higiénica. El Agua de Syrus da tersura a la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El Agua de Syrus no pinta, no contiene sustancias grasas. El Agua de Syrus preserva de la inclemencia del viento. De venta en perfumerías y en la fábrica

Plaza de la Encarnación, 3, Madrid.—Tel.º 1.633
Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3, 50 y 8 pesetas.

PEDID FOLLETOS GRATIS

IMPORTANTE En nuestro domicilio social se facilitan muestras gratis del AGUA DE SYRUS

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Lea Ud. todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

YELMO FLORIDO

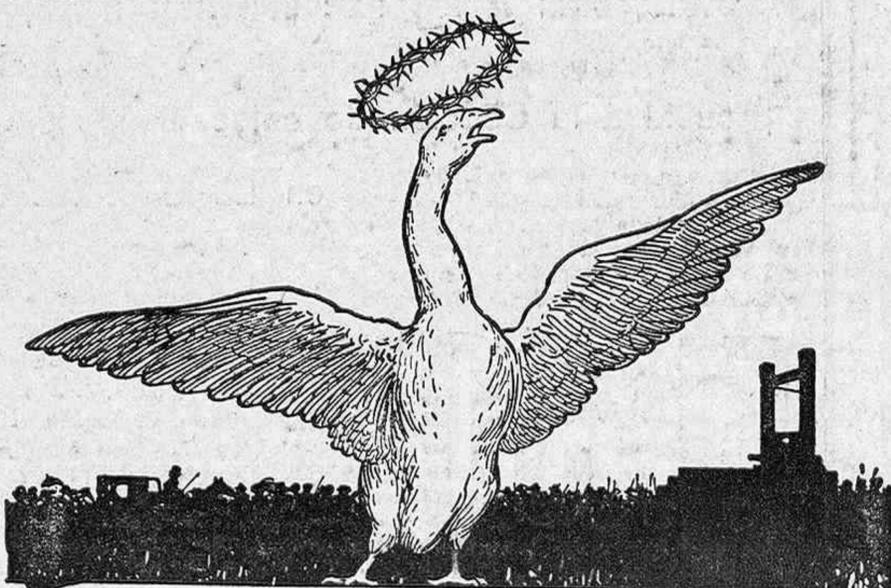
POR

JOSÉ MONTERO

Libro primorosamente editado, con versos y prosa, á manera de prólogo, de Francés, López Martín, Pérez Olivares, López de Saá y Ramirez Angel :-: Dibujos de Alcalá del Olmo, Antequera Azpiri, Ferrer, Güel, K-Hito, Martín, Ribas, Tito, Varela de Seijas y Verdugo Landi.

Pedidos á «P.ensa Gráfica» y á la «Editorial Mundo Latino», plaza del Conde de Barajas, núm. 5, Madrid.

Precio: 4 pesetas franco correo certificado



Con alegría muero por el
FOIE GRAS SIBERIA